

ORBE



REVISTA LITERARIA-ILUSTRADA-

VALE ₡ 1.50

Belleza de la Ciudad de las Flores



Srta. RITA MARIA CABEZAS SOLERA

La belleza y la virtud tanto como la espiritualidad y la gracia, congresonan en esta gentil damita todo un conjunto de encantos y armonías, que la hacen acreedora a la simpatía y admiración de que disfruta en su tierra nativa: la Ciudad de las Flores. Egresada de la Escuela de Educación de la Universidad Nacional en 1948, ostenta el título de Profesora de Segunda Enseñanza, donde fue muy apreciada por sus compañeras de estudio, dado a su espíritu de servicio y su cultura. — Revista ORBE rinde este homenaje a Rita Maria Cabezas Solera, desde su portada, en reconocimiento a sus relevantes cualidades y hermosura.

Café Express
Restaurant
Bar

SODA PALACE

En el corazón de San José.

Teléfono 3366
Apartado 4337
Costa Rica

Servicios únicos en el país de Donas, Café Expres y Cafetera Expres de Hidro-compresión

124

Esto es lo que Ud. necesita



Cuesta lo que **UNA...**

Vale lo que **DOS!**

2
REFRIGERADORAS
2

por el precio de **UNA**

LA MISMA REFRIGERADORA
FUNCIONA CON CANFIN
O CON ELECTRICIDAD

ELECTROLUX

JOHN M. KEITH S. A.

Keith y Ramírez

FACILES ABONOS



Gustavo Adolfo Ortega C.
Director-Redactor

Toda colaboración es solicitada.
No se devuelven originales.

APARTADO: 3114

ORBE

REVISTA LITERARIA ILUSTRADA

San José, Costa Rica, Marzo y Abril de 1958

GERENCIA:
Anexa a la Dirección

Año XIX — N° 124

Editorial VICTORIA
TELEFONO: 2837

Documento Escrito a Puño y Letra por el Libertador Bolívar, es donado al Lic. Demetrio Gallegos Salazar

Por Gustavo Adolfo Ortega Castro

Dado la importancia que tiene en las esferas intelectuales, enteramos a nuestros lectores en general que el 27 de septiembre del año próximo pasado, el señor Presidente de la Sociedad Bolivariana de Costa Rica, don Octavio Castro Saborío, hizo especial donación en escritura pública otorgada ante el Notario Lic. Jaime Cerdas Mora, al Lic. Demetrio Gallegos Salazar, Secretario de la dicha Asociación, una providencia de guerra u orden de plaza, escrita a puño y letra por el Libertador Simón Bolívar Palacios, en su carácter de Presidente de la República y Capitán General de los Ejércitos de Venezuela y de la Nueva Granada.

A propósito de tal donación, cabe comunicar que el señor Castro Saborío recibió hace dieciséis años, de manos del eminente doctor Rivas una de las figuras más destacadas en las luchas por el implantamiento en América de los hermosos ideales del Libertador, es decir, de las libertades y derechos democráticos del hombre, aquel documento, y por la misma fecha se le entregó otro al Ex. Presidente de Costa Rica, don Julio Acosta García, de tal manera que en el país no se tiene conocimiento que exista otro documento del valor histórico de los señalados.

Para mejor ilustración de nuestros lectores, reproducimos el texto de la escritura de donación, la cual dice: "Ante mí Jaime Cerdas Mora, Notario domiciliado en esta ciudad, comparecieron los señores: Octavio Castro Saborío, mayor, soltero, empleado público, de este vecindario, y Demetrio Gallegos Salazar, casado una vez, Abogado, vecino de San Pedro de Montes de Oca, ambos mayores, dijeron: Que el primero, señor Castro Saborío, viene a donar al segundo un documento consistente en una orden de plaza o providencia de guerra, escrita a puño y letra por el Libertador Simón Bolívar Palacios y firmada por él. La orden lleva fecha catorce de septiembre de mil ochocientos diecinueve, noveno de la Independencia de América, tiene escrita la siguiente leyenda: "Cuartel General de Santa Fé. — Simón Bolívar, Presidente de la República Capitán General de los ejércitos de Venezuela y de la Nueva Granada, etc, etc, etc.". Luego viene el texto de la orden escrita a puño y letra por el propio Bolívar y firmada por él, que se lee así:

"Al señor Goyenan Comandante Gral. de Neira.— Para hacer quinientas resmas dispondrá Ud. solicitar sin pérdida de tiempo los cueros de flosos necesarios, y me los remitirá; bien entendido que si todos no pudiesen venir inmediatamente se verificará en remisión subseciva para que con actividad se vaya adelantando el trabajo. — Dios Ga. a s Ms As Bolívar". —El donatario señor Gallegos Salazar, acepta la presente donación, quedando por lo tanto como propietario exclusivo del documento referido. —No se estima la presente donación por ser de cuantía inestimable. —Expido un primer testimonio de esta escritura para el interesado.— Leído lo escrito a los comparecientes, ante los testigos Abel Dobles Chacón y Lury Brenes Hernández, mayores y de este vecindario, a quienes así como a aquéllos doy fé de conocer con capacidad para este acto. Lo aprobaron y todos firmamos en la ciudad de San José, a las doce horas del veintisiete de septiembre de mil novecientos cincuenta y siete. —Jaime Cerdas Mora". —Lo anterior es copia de la escritura número ciento ochenta y uno, visible al folio noventicinco vuelto del tomo sexto de mi protocolo. Leído y confrontado con su original en presencia de las partes y los testigos, resultó conforme y la expido como primer testimonio en el mismo lugar, día y hora del otorgamiento de la matriz.—Jaime Cerdas Mora—Octavio Castro Saborío—Demetrio Gallegos Salazar—Abel Dobles Ch. —Lury Brenes Hernández".

Digno de admirar es el desprendimiento de don Octavio Castro Saborío, y sobre todo el estímulo que significa para un elemento intelectual como lo es el Lic. Demetrio Gallegos Salazar, quien como ya todos sabemos, es uno de los más pujantes divulgadores del ideal bolivariano en América. Así lo hemos visto erigirse en la tribuna, tanto en Costa Rica como Panamá, y Guatemala y El Salvador, donde le ha tocado tener sobresaliente actuación como delegatario de varias instituciones culturales. El señor Castro Saborío, ha hecho, como se ve, la mejor elección para donar un documento tan valioso como el que hemos expuesto y estamos seguros que el donatario sabrá honrar tan elevada distinción en todas las manifestaciones de su vida, conservándolo con esmero y devoción invariables.

PARA SUS COMPRAS EN TODAS LAS EPOCAS DEL AÑO

TIENDA "LA GLORIA"

Con sus 6 confortables Departamentos a sus órdenes.

TELEFONOS: 2404 — 2428 — 2327 — San José, Costa Rica.

Paradójico, pero cierto: nos da la sensación de que se empequeñece todo objeto que se aleja de nosotros: a medida que se hace mayor la distancia entre un hombre y nosotros, aumenta de tamaño su personalidad.

Para probar la verdad de esta afirmación, echemos un brevisimo vistazo a la Historia, madre prolífica de enseñanzas, fuente inagotable de ejemplos: no fué César tan grande para sus legionarios, quienes, a pesar de quererlo entrañablemente, le llamaban en son de moza "reina de Bitinia" y otras linderezas, como para las generaciones posteriores: Napoleón, el pequeño Cabello de la Guardia Imperial, no era para sus mariscales el coloso en que se convirtió a los ojos de los hijos y nietos de éstos; la fama y la gloria de Bolívar crecen más cada día que pasa; ¿qué vieron en Jesús sus compatriotas y los romanos, en aquellos turbulentos tiempos en que el pálido rabí trajo al mundo la dulce palabra de amor y de consuelo? Un pobre desequilibrado, unos: otros, un político de menor cuantía lleno de ambición. ¿Qué es hoy? La divinidad, el hijo de Dios.

Distancia en el tiempo, de días, de años, de siglos: distancia establecida por la riqueza: distancia material de metros, de millas de tierra o de agua: distancia moral o intelectual: en fin, distancia: he ahí la suprema incubadora de grandezas y bondades.

Por bella y buena que sea nuestra esposa, la noble compañera de penas y alegrías, es menos hermosa y apetecida, no vale tanto como la del vecino o la dama que vive en otro barrio, ciudad o en otro país. ¿Por qué? Porque tiene la desgracia de estar casi siempre a nuestro lado.

Este pariente nuestro es muy inteligente, es una promesa, posee aptitudes que lo harán surgir. ¿Cree-mos nosotros eso? ¡Quita allá!, tiene el horrible defecto de sernos demasiado "conocido".

Poetas y literatos, políticos y hombres de ciencia, filósofos de

LA DISTANCIA

A Moisés Vincenzi

Por Mario Fernández Calleja

nuestra patria, sabed, si ya no estáis penetrados de ello, que sois inferiores, pero muy inferiores a vuestros colegas de tierras lejanas, y más aún, a esos que yacen en venerados sepulcros, prestigiados sus carcomidos huesos y respetables personas por la pátina de los años.

¿Cuáles son las razones?, preguntaréis tal vez. Estas, muy sencillas por cierto: vosotros estáis cerca, os vemos todos los días, nos habláis y dais la mano de manera igual que lo hace cualquier otro mortal; y hasta algunas veces, os hemos tuteado y dado cariñosos golpecitos en la espalda. ¿Queréis unas razones más lógicas y convincentes?

La riqueza, con su lujo y esplendor, con sus temores y la vanidad grandemente a su feliz poseedor de sus semejantes. ¿Cuánta estatura moral adquiere ante nosotros el rico hombre que nos hace esperar horas enteras en la antesala de su palacete!

¿Veis a este buen señor que pasa ahora con paso digno y reposado? Sí. Pues bien: se sabe de memoria muchas palabras y conceptos brillantes que dice en tono doctoral: suele abusar de la retencencia con el fin de dejar de adivinar el gran talento albergado en su caletre; su seriedad proverbial no lo deja franquearse ni intimar con nadie; su apuesta y solemne presencia inspira merecido respeto; vive metido en una alta torre de marfil, arropado con el grueso manto de la superioridad; en el fondo, no es más que un inculto, un mediocre, quizás un imbécil. Sin embargo, justo es confesarlo, ha tenido la habilidad, el tacto o cuando menos, la suerte de poder distanciarse del resto de la humanidad, de hacerse casi inaccesible para él; es, por lo tanto, un gran hombre.

Y como tal vivirá y por ser tal medra y medrará, y al morirse, el monótono rosario de los años se

encargará de agigantar su ilustre figura. Esto, de luego, si no le sale al paso, vivo o después de muerto, algún impío iconoclasta que, con el garrote de la crítica en la mano, le desbarate su altar, su hermoso y adorado altarcito de idolo de barro cocido, relleno de paja.

¡Distancia, incesante foriadora de grandes reputaciones ficticia!; ¡distancia, veleidosa como alma de mujer coqueta! ¡Justa ha sido con alguno, injusta con los más; ¡Con qué claridad explicas tú la verdad del dicho popular que reza: "Nadie es profeta en su patria"; y, la encerrada en esta frase irónica, va rebosado de acibar: "No hay gran hombre para su ayuda de cámara."

En tanto, en el tejado, los gatos dan una serenata.

En el camino negro de las horas de la noche, la de las doce es una encrucijada, la hora maldita de las viejas leyendas, de esas consejas que referían las buenas abuelas al amor de la lumbre, aquellas abuelas bondadosas de cabellos blancos, de blancas almas.

Es hora propicia al enredo del duende travieso, en la que pasa volando rauda la lechuzca agorera, pidiendo con su graznido lúgubre, para la tumba, un cuerpo; para el misterio, un alma.

Es la hora de visitar la tierra y salir de las sombras del no ser, los que han sido. Por eso se escucha, a veces, confundido con el silbar del viento en el alero, con el tamborilear de la lluvia en los cristales, el susurro de una risa, el murmullo de un lamento. Son ellos quienes tienen para nuestras ambiciones y vanidades, la burda en sus mandíbulas descarnadas; y para nuestros afanes y penas, las lágrimas de sus cuencas vacías.

¡Las doce! Las campanadas, que dicen la hora, semejan golpes de escoba llamando a aquelarre, dados en las puertas de las chozas que habitan las brujas en el bosque tenebroso del reino del mal.

¡Las doce! El tañido de la última campanada se ha perdido, sin
—(Pasa a la Página 18—

Cuide su Salud! Cocine con:

ACEITE SUPERIOR

Más puro y más económico

Exíjalo en todos los establecimientos

DISTRIBUIDORA PAN-AMERICANA Ltda.

TEL.: 1373 — SAN JOSE — APODO. 2294

POLVOS PEREZ Y COCA

Eficaces contra agruras e indigestiones

DISTRIBUIDORES:

BOTICA MARIANO JIMENEZ

El Mensaje de Cristo

Por Camilo Araujo



Llovía torrencialmente y los tres pilluelos se cobijaron a la puerta de una casa suntuosa. El agua fría hacía tiritar sus cuerpos cenceños a los que se pegaban sus camisas rotas y sus pantalones gastados.

—¿Dónde podremos conseguir comida? —Dijo uno de ellos.

—Hace tres días que apretamos los dientes preguntándonos lo mismo y lo único que conseguimos es tener más hambre.

—Podríamos trabajar —exclamó el tercero de ellos.

—¡Trabajar! De eso también vienes hablando desde que decidimos escapar del orfanato, pero... ¿Qué podemos hacer?

—Pues... hay muchas cosas que muchachos de nuestra edad pueden hacer: Fregar pisos, llevar reñados, vender diarios... no sé muchas cosas. Lo importante es demostrar que podemos vivir sin necesidad de pedir limosna.

—Tú eres un necio. Te hubieras quedado en el orfanato y seguramente te habrías conquistado la simpatía del director.

—No podía más. Esos tres primeros días fueron horribles. Yo estaba acostumbrado a vivir sin mis padres... No recuerdo haberlos tenido nunca. Mi tío Jacinto—q' me recogió—era un hombre duro y no me enseñó nada; apenas si hablaba conmigo. Cuando murió me llevaron al orfanato y tuve miedo... miedo del sitio... de la gente, de mi futuro.

—¿Y qué querías? Un orfanato no es un hotel donde uno puede hacer lo que quiere, o un hogar donde se recibe cariño. No te olvides que somos; que nadie nos quiere.

—¡Déjense de hablar como si fueran celadores —dijo el chiquillo q' había iniciado la conversación. —Yo quiero comer algo caliente aunque para ello tenga que robar. Esta casa

parece ser la oportunidad que esperaba. ¿Vienen? —agregó mirando a su alrededor.

—No, Paco. ¡No vayas a cometer un delito!

—¡Miren quién habla de delitos! Tú nunca fuiste a la iglesia... y te apuesto lo que quieras que nunca entraste a una. Entonces ¿Cómo puedes saber qué es un delito?

—¡Es verdad! Mi tío Jacinto no creía en nada... Nunca me habló de esas cosas... Pasaba el día maldiciendo a Dios y hablando de sus sufrimientos. ¡Nunca me dejó ir a la iglesia!

—¡Pobrecito —dijo en son de mofa el primero de los chiquillos y cambiando de tono agregó.

—¿Vienen conmigo, si o no?

—¡Yo voy contigo!

—¿Y tú Pepe?

—Lo siento. Juntos planeamos la fuga del orfanato y los tres llevamos a cabo nuestro plan. Después de vagar por la ciudad llegamos a la conclusión de que no podemos seguir juntos. Yo quiero demostrar a todos que no necesito estar encerrado en un asilo, que soy un hombre capaz de hacerme un porvenir.

—¡Bravo! ¡Bis! —gritaron aplaudiendo burlescamente los otros dos pilluelos.

La lluvia seguía cayendo implacable, calando los huesos de los muchachos. Uno de los que reía volvió a insistir, esta vez con más autoridad.

—¡Entremos en esta casa. Allí en contraremos comida, dinero y quien sabe cuántas otras cosas que nos serán de utilidad.

—¡No! ¡No cuenten conmigo exclamó Pepe.

—Vas a venir con nosotros o....

Pepe abrió asombrado sus grandes ojos negros, atraído por el brillo de una navaja.

—¡No hagas preguntas, Pepe... te marco la cara!

—¡Suéltame! No quiero tener nada con ustedes. Yo me voy. Vendrás con nosotros?

Los dos chicos comenzaron a golpear a Pepe mientras éste se defendía lo mejor que podía. Rodaron por el pavimento; brilló el cuchillo; la lluvia borraba el hilo de sangre que salía del tajo en una de las mejillas de Pepe... y sus gritos atrajeron a un policía que hacía su guardia nocturna. Sonó el silbato que traspasó el ruido del agua. Hubo

gritos, curiosos, exclamaciones de asombro y se oyó el correr de un muchacho huyendo en la oscuridad.

Pepe caminó mucho. No podía contener el llanto. En su desesperación y soledad, no clamaba por sus padres a quienes no recordaba ni tampoco por el amargado tío Jacinto, que le dejó al morir, la triste herencia de su desesperada miseria. Pepe invocaba a Dios:

—¿Por qué me dejas sufrir así? ¿Dónde estás? ¿No ves que soy inocente, que no tengo culpa?

Tenía frío, hambre y miedo. Un miedo intenso a las claridades del nuevo día. La lluvia no dejaba de caer. Mojado, tembloroso, pasó por una iglesia. Desde ella llegaban los acordes de un órgano. Atraído por ellos, por lo desconocido, entró. Le envolvió el recogimiento de los presentes, la paz que brotaba de cada uno de los rincones y le sedujo el altar con sus altos cirios encendidos. Aquellas llamitas centelleantes le llamaban, le llamaban...

Y escuchó:

Cristo padeció en silencio el más grande de los dolores. Padeció sin quejarse, la incomprensión de los hombres y en su rostro no hubo muecas de dolor, sino una divina sonrisa cuando le crucificaron. No culpó a nadie. Enfrentó la muerte sin súplicas ni quejidos, y cuando le clavaron y cuando de sus carnes brotó la sangre, sus ojos miraron con piedad a sus asesinos...

La voz del Padre, grave y cálida, se desgranaba entre los fieles. Pepe lloraba pero no por él mismo, por Aquel Ser del que nunca le hablaron y que acaba de descubrir. Con fuerzas inesperadas, subió al altar, se encaramó a la cruz y trató de arrancar los clavos de aquella imagen que presidía la escena con sus magros brazos abiertos. Se alborozó

—(Pasa a la Página 18)—

UTILIDAD DE LA FILOSOFIA

Por WILL DURAN

Todos los estudiantes experimentan el placer que se halla en la filosofía y el atractivo que ejercen los mismos prestigios de la metafísica, hasta el momento en que las groseras necesidades de la vida física los arrastran desde las alturas del pensamiento hasta la barahunda de las luchas económicas y del provecho material. La mayor parte de nosotros hemos conocido algunos días áureos en la primavera de la vida, cuando la filosofía, era para nosotros lo que Platón llama "esa amada delicia"; cuando el amor de alguna verdad fugaz, casi ilusoria, nos parecía más glorioso incomparablemente que la codicia de los placeres carnales y de la mundanal escoria. Y siempre queda en nosotros algún anheloso remanente de aquel temprano galanteo con la sabiduría.

"La vida tiene un significado —pensamos con Browning— hallar ese sentido es para mí el alimento y la bebida". Mucha parte de nuestras vidas está despojada de sentido, se anula a sí misma entre vacilaciones y vanidades. Luchamos con el caos dentro y fuera de nosotros; y con todo, necesitamos creer que podríamos hallar en nosotros algo muy importante y significativo, con tal que pudiéramos descifrar nuestras propias almas. Aspiramos a comprender: "La vida consiste para nosotros en transformar constantemente en luz y en llama todo cuanto somos y también cuanto hayamos; somos de esos que no necesitamos millones, sino una respuesta para sus preguntas"; tenemos necesidad de apoderarnos del valor y de la perspectiva de las cosas que pasan, para poder elevarnos por encima del remolino de las circunstancias cotidianas. Queremos aprender a reirnos a la faz de son pequeñas y que las cosas grandes son grandes, antes que sea demasiado tarde; anhelamos ver ahora las cosas como aparecerán siempre a la luz de la eternidad. Deseamos aprender a reirnos a la faz de lo inevitable y sonreír ante la presencia misma de la muerte. Aspiramos a ser completos, a coordinar nuestras energías es la última palabra en moral y en política, y acaso también en lógica y en metafísica. "Para ser filósofo—ha dicho Thoreau—no basta tener pensamientos sutiles ni siquiera fundar una escuela; basta con amar la sabiduría, de modo que podamos vivir, según sus preceptos, una vida sencilla, independiente, magnánima y confiada". Podemos tener la certeza de que nos bastará alcan-

zar la sabiduría para que todas las cosas se nos den por añadidura. "Buscad ante todos los bienes del espíritu", nos advierte Bacon, "el resto nos será concedido y, en todo caso, no sentiremos perderlo". La verdad no nos enriquecerá, pero nos liberará.

Algún lector poco amable se opondrá, objetándonos que esa filosofía tan inútil, como el ajedrez tan oscura, como la ignorancia, tan estéril como la propia satisfacción. No hallaréis nada que sea tan absurdo", dice Cicerón, "que no pueda hallarse en los libros de filosofía", mas como los de bien y el mal, la la verdad es que algunos filósofos han poseído toda suerte de sabiduría, menos la del sentido común; y más de un vuelo filosófico se debe a la fuerza ascensional del aire enrarecido. Séanos permitido, en el viaje que vamos a emprender, hacer escala únicamente en los puertos de luz, para librarnos de las cenagosas corrientes de la metafísica y de los "retumbantes mares" de la controversia teológica. Pero la filosofía es realmente infecunda? La ciencia parece avanzar siempre, mientras que la filosofía parece perder cada vez más terreno. Pero esto sucede únicamente porque la filosofía acepta la dura y aventurada labor de ocuparse de problemas que todavía no se han abierto para los métodos de la ciencia; problemas como los de bien y el mal, la belleza y la fealdad, el orden y la libertad, la vida y la muerte; desde el momento en que una esfera de investigación ofrece un conocimiento susceptible de formulación exacta, se le llama ciencia. Toda ciencia comienza por ser arte; surge de las hipótesis y corre hacia las realizaciones. La filosofía es una interpretación hipotética de lo desconocido (como sucede en metafísica), o de lo conocido inexactamente (como sucede en la ética o en la política filosófica) constituye la trinchería del frente en el asedio de la verdad. La ciencia representa el territorio ya conquistado, y detrás de ella se hallan esas regiones seguras en las cuales el saber y el arte construyen nuestro mundo imperfecto y maravilloso. La filosofía parece quedar estancada; pero eso es solo porque abandona los frutos de la victoria a sus hermanas, las

ciencias, mientras ella sigue adelante, divinamente insatisfecha, hacia lo incierto y lo inexplorado.

Será menester usar un lenguaje más técnico? La ciencia consiste en la descripción analítica; la filosofía en la interpretación sintética. La Ciencia se propone resolver el todo en partes, el organismo en sus órganos, lo oscuro en lo conocido. No indaga en los valores y las posibilidades ideales de las cosas, ni en su significación total y final; se contenta con mostrar su realidad y su acción presentes; limita resueltamente su mirada a la naturaleza y a los procesos de las cosas, tales como son. El hombre de ciencia es tan imparcial como la Naturaleza en el poema de Turguenev; lo mismo se interesa por la pata de una pulga que por los dolores creadores de un genio.

Pero el filósofo no se contenta con describir los hechos; aspira a asegurarse de la relación que tienen con la experiencia general y, por tanto, a alcanzar su significación y su valor; combina las cosas en síntesis interpretadoras; se esfuerza por unir mejor que como estaban, las piezas de este gran reloj del universo cuyas piezas ha separado analíticamente el investigador científico. La Ciencia nos dice cómo hemos de curar y cómo hemos de matar; reduce al por menor la proporción de la mortalidad y después nos mata al por mayor en la guerra; pero sólo el saber filosófico—coordinando los deseos a la luz de toda la experiencia—puede decirnos cuándo debemos curar y cuándo matar.

Observar los procesos y construir medios en ciencia; criticar y coordinar fines es filosofía; y justamente porque en nuestros días los medios y los instrumentos se han multiplicado más allá de nuestra interpretación y de nuestra síntesis de los ideales y de los fines, nuestra vida se ve llena de estrépito y frenesí y no significa nada.

Porque un hecho nada representa sino en relación con el deseo; no se completa sino en su relación con un propósito y un todo. Ciencia sin filosofía, hechos sin valoración ni perspectiva, no pueden salvarnos del estrago y la desesperación. La ciencia nos proporciona conocimientos, pero sólo la filosofía puede proporcionarnos sabiduría.

Específicamente, la Filosofía representa e incluye cinco esferas de estudio y discusión: Lógica, Estética, Ética, Política y Metafísica, La Lógica es el estudio del método ideal para el pensamiento y la investigación. (Continuará)

MOISES VINCENZI: SU PERSONALIDAD. SU OBRA LITERARIA

En su libro "El Caso - Nietzsche" dice Moisés Vincenzi al hablar de este filósofo: "Su personalidad es tan original, tan compleja, que permanece inasible en los más delicados aspectos de su obra: los retratos obtenidos no pasan de ser, en las mejores de las oportunidades, sino simples caricaturas de Nietzsche; y algunas de ellas, grotescas". Otro tanto podríamos decir en lo que se refiere a la personalidad y a la obra, tanto literaria como filosófica, de Vincenzi. Elogiado por los unos, censurado por los otros; admirado aquí odiado allá; comprendido por algunos y desconocido por la mayor parte de las personas que lo juzgan con severidad, Vincenzi como hombre, como filósofo y como literato es discutido con apasionamiento. Difícil es hacernos una idea clara, verdadera, de este escritor. Flotan en el país imágenes, sombras y reflejos de la personalidad de Vincenzi, las unas amables, dignas, interesantes; las otras desmesuradamente alargadas o ridículamente achicadas. La confusión es grave, pues muy pocas de ellas se ajustan al verdadero Vincenzi. Y, sin embargo, él vive entre nosotros, se mueve, le podemos tocar y hablarle: es un ser real. Entonces, si existe y le vemos ¿por qué le conocemos tan mal?—Justamente por que es una realidad y como tal proyecta a su alrededor esos aspectos varios, deformes y contradictorios de su personalidad.

Queda un hecho: se le juzga en el extranjero con más ecuanimidad, acierto y serenidad que en su propio país. Fácil nos es descubrir la razón: allá se ven sus obras y sus pensamientos; se les aprecia en el campo de las letras y de las ideas; se cata su intelecto. No se conoce al hombre Vincenzi, al luchador por la vida, al que quedó aquí entre nosotros, al que tiene sus roces sociales diarios y el que, de vez en vez, emite opiniones extrañas o juicios desmedidos que desconciertan al público y aún a sus fieles amigos.

Pues bien, lo querramos o nó, es este hombre Vincenzi el que predomina en nuestro ambiente y el que se sobrepone al Vincenzi intelectual. Las imágenes que nos forjamos de él son confusas y provienen más de aquél que de éste, tomamos por principal y esencial lo que, en toda justicia, debería ser secundario y efímero. Sólo al sondear los móviles de las acciones humanas podremos conocer a éstas en su verdadero sentido. "Comprender es

Por H. Alfredo Castro Fernández

perdonar" dicen los rusos; ya sabemos que el temperamento altivo de Vincenzi no pide perdón por sus actos, mas sí, creemos, le agradaría un conocimiento más amplio de ellos y sobre todo una discriminación entre los unos y los otros: todos no tienen al alcance. Para Vincenzi lo fundamental es su obra escrita; el resto es mera manifestación fortuita, en circunstancias especiales, y de carácter fugitivo.

Somos amigos de Vincenzi, lo que nos impide en este ensayo sobre su personalidad y sus novelas—pues de éstas solamente nos ocuparemos, dejando a personas versadas en filosofía indicar el significado y el alcance de la suya—man tener, como lo merece este autor, de absoluta probidad intelectual.

Nuestros propósitos son: el de captar en sus elementos esenciales la personalidad de Vincenzi; el de analizar sus novelas y descubrir en ellas su pensamiento, su sentimiento y su voluntad, que nos darán su mensaje de pensador, de artista y de filósofo.

Una persona se presenta con una doble personalidad: la innata y la adquirida. La combinación de las dos forman el carácter; mas esas personalidades no están íntimamente ligadas: tienen su vida propia. Pueden manifestarse conjuntamente, influir la una sobre la otra o divorciarse. En Germinie Lacerteux de los Goncourt encontramos las dos personalidades viviendo al mismo tiempo en la misma persona dos vidas totalmente diferentes.

La personalidad innata comprende el temperamento y la inteligencia: es primitiva, permanente, fundamental. Nacemos con ella y con ella moriremos. La personalidad adquirida es el resultado de la interdependencia del individuo y del medio físico, biológico y social. Envuelve a la innata como un ropaje al cuerpo; sin ella los hombres no podrían vivir en sociedad. Suele

adherirse con tal firmeza al individuo que sin un choque sentimental o un acontecimiento que lo conmueva en lo más íntimo de su ser, siempre se le tendría por la personalidad fundamental. De ahí lo asombroso de ciertas rupturas en que aparece, de súbito, en un hombre normal, un ser desconocido. A guisa de ilustración recordaremos el caso del pintor Gauguin. La erupción de ese genio la estudió Somerset Maugham en su novela "The Moon and six pence". Y; ¿qué pensar de lo que nos cuenta Paul Morand en "Europe Galante"? Tres mujeres Pearl, Athalia y Lucía, tienen cada una un amante. Es el mismo hombre con tres caras diferentes. Pearl dice: es violento, cruel, cínico. Athalia: es perezoso, tímido, infiel. Lucía: es bueno, generoso, fiel.

El problema, como lo vemos, es muy complejo. Dice Miguel de Unamuno que en una persona hay que considerar: "El uno que es, el que se cree ser y el que lo cree otro". Tres personajes o agonistas como él los llama, en un solo individuo. Y los tres personajes son tan reales los unos como los otros para Unamuno. En su novela "Niebla", habiendo creado un personaje, Augusto Pérez, y habiéndole dado muerte, éste vuelve a visitar a Unamuno y le dice: "Mire mi querido don Miguel no vaya que sea Ud. el ente de ficción, el que no existe en realidad ni vivo ni muerto.... no vaya a ser que no pase Ud. de pretexto para mi historia y otras como la mía, corran el mundo. Y luego cuando Ud. se muera del todo, llevemos nosotros su alma". Tiene razón Augusto Pérez: él y su compañeros los agonistas, los entes de ficción, son los inmortales. En esta lucha entre el creador y la ficción, ésta será siempre la más viva, la más real. Tal es el poder del arte y de la imaginación. ¿Personajes de ficción o seres vivos, Don Quijote, Shylock, Werther, Madame Bovary? Ellos hacen parte de nuestro patrimonio espiritual. ¿Mas los autores? ¿Qué sabemos a ciencia cierta de Shakespeare? ¿Y no es el Rousseau de las Confesiones el que nos conmueve y no el Rousseau que nos han revelado sus historiadores?

Con justa razón nos dirá el lector: ¿qué pretende Ud. para el conocimiento de Vincenzi? ¿No nos dará un personaje más de los que existen fuera del real que se mueve en nuestro ambiente?—Eso es, un personaje más: nuestro Vincenzi. Un Vincenzi construido psicológicamente

Para exámenes científicos de sus ojos. Aplicación técnica de anteojos y despacho de recetas de oculistas.

CONSULTORIO OPTICO

RIVERA

Del Teatro Nacional 50 Vs. al Norte

San José, Costa Rica

dad, a su modelo. No podemos anhelar más: hágase lo que se quiera siempre seremos, nos crearemos ser y seremos lo que los demás nos creen: nos debatimos entre seres de ficción y seres reales, sin que podamos jamás llegar a distinguir los unos de los otros.

En este caso, sin embargo, la solución es satisfactoria: un escritor — y especialmente tratándose de uno de una fuerte personalidad como es la de Vincenzi—siempre se manifiesta, se confiesa en sus escritos; un estudio concienzudo nos revelará pensamientos íntimos, ciertos; emociones que nos descubrirán aspectos profundos de su ser. Documentos fundamentales, valiosísimos: superan a los que se obtuvieran de un contacto directo con el autor; éstos por su misma índole, están tocados de error. A pesar de todo, no carecen de mérito: vienen a corroborar las revelaciones de los escritos: sirven de prueba. Este es el método que hemos adoptado y esperamos no sea infructuoso en sus resultados.

Ensayemos un retrato en pie de Vincenzi: de buena estatura, ancho de espaldas y de pecho desarrollado, su aspecto es de un hombre fuerte: un vital. En él, la cabeza llama la atención: se destaca como en relieve. La cara, con sus facciones finas, se amplía en una frente ancha, elevada, en una curva armoniosa: su cabellera, echada atrás, acusa felizmente esa línea dirigida hacia el In de la filosofía china, es decir, hacia el ideal.—El Yang o lo material está representado por la parte inferior de la cara.—El In predomina, en Vincenzi, sobre el Yang: el espíritu resalta de la materia mas no la doma: nuestro filósofo no es un asceta. El controla su poderosa vida pasional: aun más, se enorgullece de ella: comprende todo lo que la pasión puede dar: calor a su pensamiento, fuerza a su sentimiento artístico, profundidad humana a su filosofía. Sus grandes ojos pardos, llenos y salientes, que somborean largos párpados, nos revelan las inquietudes

de su alma: se presienten más que se descubren: en sus ojos no se pueden leer sus pensamientos íntimos: como ocurre con la mayoría de las personas: hay en ellos cierta vaguedad, cierta neblina que no permite un sondeo indiscreto. Su mirada reposada, lenta y con frecuencia fija, parece contemplar a lo lejos “un paisaje ancho donde su ingenio vuela cuanto es menester” recogiendo en ese mundo exterior, imágenes, en formas y volúmenes, más que en coloridos, con delectación voluptuosa. Al mismo tiempo sigue, en lo profundo de su ser, las vibraciones de esas imágenes al contacto de sus propios pensamientos: consigue la sensualidad de un ensueño tan atractivo que su mirada, en esos momentos, adquiere una extraña vaguedad hipnótica. El retorno a la realidad le es doloroso y cuando se interrumpe su meditación inoportunamente, suele manifestar su descontento con ira: es el brutal despertar de un ensueño donde todo es ternura, armonía, belleza y vértigo del pensar.

Todos tenemos nuestras ridículas vanidades: Lamartine se enorgullecía de sus pies: los tenía pequeños y bien formados: los posaba en el suelo con cuidado y ostentación. De Vincenzi podemos decir lo que él anota en uno de sus personajes: “es preciso confesar que en el trato con las mujeres, se manifestaba Monval un poco frívolo: de esta preocupación parte el esmero en el recorte de las uñas, la vanidad de las manos impecables que tiene”. Le conocemos pocas particularidades en su comportamiento diario: sólo una, insignificante en sí, pero por serle habitual, merece especial mención. Cuando enciende un fósforo suele colocarlo en el cenicero con cierta afectación, para que se consuma desplegando una llama. ¿Que significa, para él, esa llama temblorosa? ¿Un recuerdo o sencillamente un gesto que le permita mostrar la mano? ¿O, cómo hemos llegado a creerlo, un deseo de originalidad, una de esas mil pequeñeces por las cuales queremos

que se nos distinga del común de los mortales? No, hemos podido aclarar ese enigma: se ha negado a darnos el sentido de la llama. Ese hecho y otros de la misma índole, nos demuestran que hay en Vincenzi un fuerte tinte de bovarismo: dramatiza su vida. Esa tendencia de su espíritu, lo lleva al aislamiento, a un sombrío y peligroso encastillamiento. Por su pesimismo, por su violenta y a veces inoportuna franqueza, por su temperamento rebelde y agresivo, así como por su espíritu reivindicador y justiciero, hay en Vincenzi mucho del Alceste de Moliere que quería “rompre en visiere a tout le genre humain” (decir la verdad a todo el género humano) y él que odiaba a todos los hombres por sus maldades y deseaba: “Fuir dans un désert! approche des humains!”. Como el hombre “aux rubans verts”, Vincenzi, viste con sobriedad y corrección: así conviene a un filósofo que, según Schopenhauer, debe el mismo respeto a su persona que a sus ideas.

Su porte es erguido, su andar rápido y de pasos cortos: su aspecto es de seguridad y firmeza. Da la impresión de una altivez despectiva que no sentimos del todo natural. Su actitud es, en realidad, compungida: la de un hombre en constante defensa de su vida interior: el que oculta el drama de su alma. Ese drama lo descubriremos cuando hagamos una incursión indiscreta en lo más íntimo de su ser. Sólo entonces, se comprenderá la complejidad de sus manifestaciones: lo grande de su lucha. De súbito y como por encanto, las imágenes flotantes de su personalidad se llenarán de luz, de vida: serán más reales y más amenas.

“El uno que es y el uno que se cree ser”, esos dos personajes en un mismo individuo los encontramos con todas sus características en las primeras manifestaciones intelectuales de Vincenzi. Muy joven, casi al salir de la adolescencia, aparece su primer libro: “Mis

—(Pasa a la Página 17)—

Nueva Foto Pacheco

150 Vs. al Sur de Catedral — Teléfono 2616

Su Studio de Confianza con los equipos más modernos en el ramo de la fotografía.

MARIO PACHECO M.,
Director

— Tenemos el más completo surtido —

SEMILLAS DE CALIDAD

HORTALIZAS — FLORES — PASTOS

EL SEMILLERO LTDA

Almacén Agrícola

Teléfono 3152 — San José — Apartado 873

Hacemos envíos a cualquier parte del país

FUNDAMENTO DEL IDEAL CENTROAMERICANO

— Por JOHNNY VEGA CALVO —

La historia de Centroamérica marca una misma ruta a través del tiempo que va desde su descubrimiento, cuando Cristóbal Colón arribó a estas tierras en su cuarto y último viaje en 1492, hasta nuestros días, en que debido a circunstancias de origen eminentemente político han tenido que estructurarse como estados independientes.

Por esta razón, es que nuestros países aún ya desligados unos de otros, les ha tocado confrontar situaciones que atañen a su propia unidad, tales como "La Lucha sostenida en el año de 1856 contra las pretensiones filibusteras y á la que en nuestros días se mantiene por lograr cada uno de ellos una verdadera superación en el campo de la economía y de la cultura".

Esto nos indica que la conciencia centroamericana es una realidad, que en los momentos más difíciles, ha podido hacer el llamado a nuestros pueblos y de ellos ha recibido respuesta. Sinceramente, estamos convencidos de que el ideal centroamericano puede llevarse a cabo siempre y cuando sepa encontrar, en la historia vivida conjuntamente por los países, del istmo, esa solidaridad que se ha manifestado en ella y logre a la vez tender lazos de cultura, que estrechen día con día las manifestaciones de toda índole que surjan en cada uno de los ámbitos intelectuales de Centroamérica.

No puede dejar de ser un factor histórico de gran trascendencia, que permita la unidad de centroamérica, el hecho de que bajo la dominación española constituyeran nuestros pueblos una misma unidad colonial como lo fué la Capitanía General de Guatemala.

Es claro que se alega en su contra la poca comunicación recíproca de las colonias y el escaso nivel económico de cada una de ellas, pero en relación con la etapa histórica que atravesaban entonces todos los estados, no constituyó esa situación un gran obstáculo para que nuestros antepasados forjaran el ideal de una confederación.

Más que todo, lo que impidió la estabilidad de la confederación fué la desorganización y las ambiciones personales de algunos caudillos; pero de no mediar esas circunstancias, el futuro centroamericano no hubiera variado.

Las diferentes circunstancias históricas y culturales de nuestra época, en contraposición a las que se dieron en el siglo XIX, si garantizan la unidad centroamericana: pues que el progreso, la técnica, y la civilización alcanzados por los pueblos centroamericanos en nuestro siglo, vendrían a ser los más firmes acicates que propulsarían en el futuro la confederación del istmo centroamericano.

Es decir, en nuestra opinión las circunstancias actuales en vez de constituir como creen muchos el imposible de este ideal, pues que según ellos cada pueblo arrumbó su propia trayectoria como estado independiente y no podrían echar marcha atrás. Si vendrían a ser los fundamentos sólidos de la unión centroamericana. Es cierto, que hoy día nuestros estados no sienten el temor de ser conquistados por los estados poderosos, y por lo tanto no tienen por qué unirse ante ese temor que sí fué lógico en los siglos anteriores; pero también es cierto que el cariz que los nuevos acontecimientos le están dando a la humanidad, augura una futura etapa si no es que ya es presente en que los estados en vez de aislarse unos de otros, han de requerir el concurso de los demás estados para hacer frente a las nuevas necesidades y exigencias, que la cultura y la civilización

traen consigo. Por esta razón, la unión centroamericana es un ideal que recobra su validez en nuestros días y se configura con elementos muy distintos a los que interpuso en 1824.

Es de reconocimiento unánime por parte de los Sociólogos, que con factores tan constantes y progresivos como la internacionalización de la economía, las comunicaciones, los entendimientos interestatales, etc, se han de ir formando sociedades cada vez más complejas y numerosas, y habrá un día en que se pueda hablar de una Societas Humani Generis. Y es que, como un imperativo para las sociedades, éstas han de establecer entre sí, múltiples lazos de unión y recíprocos intercambios que se extienden desde los más primitivos, hasta los más complejos e imprevistos de nuestra época.

Sin embargo, toda relación, toda unión para que abarque hasta las más profundas raíces de los elementos componentes e integrantes de la unidad, tiene que comentarse sobre una similitud, una homogeneidad de aquéllos. Esa similitud comprende los siguientes aspectos: raza, lengua, educación, ocupaciones, concepciones y prácticas morales, religiosas y régimen jurídico y político.

Todos estos aspectos, cuya existencia es base primordial de toda unidad social, bien pueden señalarse como configurantes de la sociedad centroamericana; y sobre ellos, como pináculo que anuncie en el orden internacional la robustez de una organización mayor, ha de levantarse algún día la República de Centro América.

Los centroamericanos presentan en el orden racial el común denominador de su hibridez Indígena-Española. Es claro que en cuanto al término indígena en un

Ungüento ZEPOL



Contra:

- * Resfriados
- * Dolores
- * Catarros
- * Influenza
- * Gripe
- * Picaduras de Insectos
- * Quemaduras de Sol.
- * De acción permanente en la piel!
- * No se disipa!
- * No se evapora!

Por su contenido mentolado y varias esencias, es de acción antiséptica y preventiva de infecciones de las vías respiratorias. Aplíquese en la nariz y en inhalaciones.

Exija siempre el legítimo ZEPOL.

Mensaje de Don Juan Rafael Mora

Honorables Representantes :

Grato era el cuadro que en su modesta infancia presentaba Costa Rica al terminar el año de 1855. Concordia y amistad con los países hermanos y extranjeros. —Orden, paz y prosperidad en el interior—. Garantías para todos, la población duplicándose, la instrucción difundiéndose, las leyes codificándose e ilustradamente, el comercio acrecentado, la agricultura obteniendo de día en día mayores beneficios, las ciudades engrandeciéndose, allanándose los caminos, las obras y las rentas públicas aumentando, y por todas partes el pueblo avanzando con paso medurado, pero firme. al progreso y bienestar general.

El espíritu laborioso de los costarricenses, su amor al orden, su respeto a la propiedad, y el acuerdo constante de la Nación con el Gobierno producían tan óptimos frutos, cuando exteriores acontecimientos, funestos al parecer para la América Central, tal vez propicios en los incomprensibles misterios de las evoluciones humanas, vinieron a interrumpir esa marcha pacífica y feliz.

Harto conocidos son los muy escandalosos sucesos de Nicaragua que pusieron en vigilante expectativa a todos los buenos hijos de Centro América. A pesar de nuestro sostenido principio de neutralidad, las muy diversas cuanto graves circunstancias que aparecían, los peligros que a todos amenazaban, hicieron que la voz pública se pronunciasse desde fines del pasado año por emprender la guerra contra la falange aventurera que crecía con rapidez en número y poder en el centro de nuestros Estados, esparciendo la alarma por doquiera; por redimir a Nicaragua esclavizada por ella; y poner a cubierto de un golpe aleroso la existencia y sosiego de nuestra codiciada nacionalidad.

Convencido de los riesgos que nos cercaban, de acuerdo con los Gobiernos de Guatemala, El Salvador y Honduras, apoyado por la unánime oposición nacional, os llamé el 25 de Febrero para hacer presente nuestra situación frente a frente de los aventureros que subyugaban el vecino Estado. retándonos con audacia. Penetrados de mis propias convicciones me concedistéis amplias facultades para hacerles la guerra. La juventud valiente y decidida acudió presurosa a mi llamamiento a alistarse bajo las banderas de la Patria. Todo entonces fué júbilo, entusiasmo, celebridad y patriotismo. Era la vez primera que en Centro América se emprendía una guerra que la razón y la humanidad no condenaban. Así en el interior como el exterior esta decisión fué aplaudida con alborozo. Marchamos. El enemigo, tiempo hacía, resuelto a com batirnos, cegado por su soberbia y el incomprensible desprecio con que nos miraba, invadió nuestro territorio: en él se derramó la primera sangre, y en Santa Rosa conquistaron nuestras armas los primeros laureles poniendo a los filibusteros en desastrosísima fuga. Provocados, invadidos y triunfantes no era honroso ni posible esperar auxilios ni aliados. Continuamos nuestra marcha vencedora, y el 9 de abril éramos dueños de los puertos de San Juan del Sur y la Virgen, y la importante ciudad de Rivas. La llave del tránsito entre el Pacífico y el Atlántico estaba en nuestro poder al mes de salir de esta capital. El camino real del filibusterismo estaba cortado. El 11 de Abril Walker con su ejército nos ataca en Rivas. La victoria, puesta en sus manos por el acaso instantáneamente, es reconquistada por nuestros bravos soldados con su valor insuperable, obligándole a huir

al amanecer del día 12 con los restos de su despedazada hueste, en medio de las tinieblas, la mortandad y el espanto.

La necesidad de curar a nuestros heridos y de esperar los refuerzos pedidos, para no abandonar la muy importante línea del tránsito interoceánico, me obligó a detener nuestra marcha victoriosa permaneciendo en Rivas hasta fines de Abril en que apareciendo súbitamente el cólera en las filas costarricenses derramó en ellas el contagio y la muerte. Nada sabíamos de las fuerzas aliadas. Temerario hubiera sido avanzar ni permanecer en aquella infestada ciudad, desprovista de recursos, al empezar el enfermizo y lluvioso invierno. Fué forzoso retroceder, aplazando el dar fin a la campaña, pero dejando bien escarmentados y a la larga distancia a nuestros aterrORIZADOS enemigos, humillada su bárbara soberbia, animados y agra decidos a los leales nicaragüenses, y salvó el honor nacional.

En este infausto regreso hubo pérdidas dolorosas, víctimas ilustres que nos arrebató el cólera a través de solitarios caminos, tan ásperos como faltos de toda especie de auxilios.

Graves cargos se nos han hecho por nuestros adversarios, pero a todos podemos contestar triunfantemente. Si la pericia, si la previsión e inteligencia militar pudieron escasear en un ejército improvisado, bisono, jamás acostumbrado a las penalidades y difícil arte de la guerra, —sólo comprensible en dilatadas campañas y sangrientos campos de batalla—, sobró el denuevo, el sufrimiento, la abnegación y el valor hasta el herbismo. —¿dónde estaban los profundos tácticos, los capitanes eminentes? ¿En qué belicosas empresas habían estudiado nuestros compatriotas la ciencia y el genio de la guerra?— ¿Qué

A los suscritores de la publicación agrícola

SUELO TICO

que no han devuelto la tarjeta que se incluyó en el N° 37, se les ruega hacerlo tan pronto como puedan.

El recibo de dichas tarjetas quedará cerrado a partir del 23 de este mes, de modo que serán eliminados los suscritores que a esa fecha no hayan devuelto las suyas.

DEPARTAMENTO DE INFORMACION
Ministerio de Agricultura e Industrias

Venta de Langosta en los Estancos del Consejo Nacional de Producción

Precios:

Al por menor: C 4.00 la libra

Al por mayor: C 3.60 las 100 libras, en el edificio central del Consejo.

Empacadas en higiénicas bolsas de polietileno.

ANTIDIO CABAL,
Oficina de Publicaciones

Homenaje al Príncipe de la Poesía Castellana RUBEN DARIO

Cantos de vida y esperanza

A J. Enrique Rodó

Yo soy aquel que ayer no más decía
el verso azul y la canción profana,
en cuya noche un ruiseñor había
que era alondra de luz por la mañana.

El dueño fui de mi jardín de sueño,
lleno de rosas y de cisnes vagos;
el dueño de las tórtolas, el dueño
de góndolas y lirás en los lagos;

y muy siglo diez y ocho, y muy antiguo
y muy moderno; audaz, cosmopolita;
con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo,
y una sed de ilusiones infinita.

Yo supe de dolor desde mi infancia;
mi juventud... ¿fue juventud la mía?,
sus rosas aun me dejan su fragancia,
una fragancia de melancolía...

Potro sin freno se lanzó mi instinto,
mi juventud montó potro sin freno;
iba embriagado y con puñal al cinto;
si no cayó, fué porque Dios es bueno.

En mi jardín se vió una estatua bella;
se juzgó mármol y era carne viva;
una alma joven habitaba en ella,
sentimental, sensible, sensitiva.

Y tímida ante el mundo, de manera
que, encerrada, en silencio, no salía
sino cuando en la dulce primavera
era la hora de la melodía...

Hora de ocaso y de discreto beso;
hora crepuscular y de retiro;
hora de madrigal y de embeleso,
de "te adoro", de "ay", y de suspiro.

Y entonces era en la dulzaina un juego
de misteriosas gamas cristalinas,
un renovar de notas del Pan griego
y un desgranar de músicas latinas,

con aire tal y con ardor tan vivo,
que a la estatua nacían de repente
en el muslo viril patas de chivo
y dos cuernos de sátiro en la frente.

Como la Galatea gongorina
me encantó la marquesa verlaniana,
y así juntaba a la pasión divina
una sensual hiperestesia humana;

todo ansia, todo ardor, sensación pura
y vigor natural; y sin falsía,
y sin comedia y sin literatura...:
si hay un alma sincera ésa es la mía.

La torre de marfil tentó mi anhelo;
quise encerrarme dentro de mí mismo,
y tuve hambre de espacio y sed de cielo
desde las sombras de mi propio abismo.

Como la esponja que la sal satura
en el jugo del mar, fue dulce y tierno,
corazón mío henchido de amargura
por el mundo, la carne y el infierno.

Mas por gracia de Dios en mi conciencia
el Bien supo elegir la mejor parte;
y si hubo áspera hiel en mi existencia,
molificó toda acritud al Arte

Mi intelecto libré de pensar bajo,
bañó el agua castalia el alma mía,
peregrinó mi corazón y traje
de la sagrada selva la armonía.

¡Oh, la selva sagrada! Oh, la profunda
emanación del corazón divino
de la sagrada selva! ¡Oh, la fecunda
fuente cuya virtud vence al destino!

Bosque ideal que lo real complica,
allí el cuerpo arde vive y Psiquis vuela;
mientras abajo el sátiro fornicaba,
ebria de azul deslíe Filomena

perla de ensueño y música amorosa
en la cúpula en flor del laurel verde,
Hipsipila sutil liba en la rosa
y la boca del fauno el pezón muere.

Allí va el dios en celo tras la hembra
y la caña de Pan se alza de lodo:
la eterna vida sus semillas siembra,
y brota la armonía del gran Todo.

El alma que entra allí debe ir desnuda,
temblando de deseo y fiebre santa,
sobre darco heridor y espina aguda:
así sueña, así vibra y así canta.

Vida, luz y verdad, tal triple llama
produce la interior llama infinita;
el Arte puro como Cristo exclama:
Ego sum lux et veritas et vita!

Y la vida es misterio; la luz ciega
y la verdad inaccesible a sonbrá;
la adusta perfección jamás se entrega,
y el secreto ideal duerme en la sombra.

Por eso ser sincero es ser potente:
de desnuda que está brilla la estrella;
el agua dice el alma de la fuente
en la voz de cristal que fluye d' ella.

Tal fue mi intento, hacer del alma pura
mía, una estrella, una fuente sonora,
con el horror de la literatura
y loco de crepúsculo y de aurora.

Del crepúsculo azul que da la pauta
que los celestes éxtasis inspira;
bruma y tono menor—; toda la flauta!,
y Aurora, hija del Sol—; toda la lira!

Pasó una piedra que lanzó una honda;
pasó una flecha que aguzó un violento.
La piedra de la honda fue a la onda,
y la flecha del odio fuese al viento.

La virtud está en ser tranquilo y fuerte;
con el fuego interior todo se abrasa;
se triunfa del rencor y de la muerte,
y hacia Belén... ¡la caravana pasa!

Rubén Darío.

Era un aire suave...

Era un aire suave, de pausados giros:
el hada Harmonía ritmaba sus vuelos,
e iban frases vagas y tenues suspiros
entre los sollozos de los violoncelos.

Sobre la terraza, junto a los ramajes,
diríase un trémolo de lirás eolias
cuando acariciaban los sedosos trajes,
sobre el talle erguidas, las blancas magnolias.

La marquesa Eulalia risas y desvíos
daba a un tiempo mismo para dos rivales;
el vizconde rubio de los desafíos
y el abate joven de los madrigales.

Cerca, coronados con hojas de viña,
reía en su máscara Término barbudo,
y, como un efebo que fuese una niña,
mostraba una Diana su mármol desnudo.

Y bajo un bosque del amor palestra,
sobre rico zócalo al modo de Jonia,
con un candelabro prendido en la diestra
volaba Mercurio de Juan de Bolonia,

La orquesta perlabá sus mágicas notas;
un coro de sonos alados se oía;
galantes pavanás, fugaces gaviotas
cantaban los dulces violines de Hungría.

Al oír las quejas de los caballeros,
ríe, ríe, ríe la divina Eulalia,
pues son su tesoro las flechas de Eros
del cinto de Cipria, la rueca de Onfalía.

¡Ay de quien sus mieles y frases recoja!
¡Ay de quien del canto de su amor se fie!
Con sus ojos lindos y su boca roja,
la divina Dullaia, ríe, ríe, ríe.

Tiene ojos azules, es maligna y bella;
cuando mira, vierte viva luz extraña;
se asoma a sus húmedas pupilas de estrella
el alma del rubio cristal del Champaña.

Es noche de fiesta, y el baile de trajes
ostenta su gloria de triunfos mundanos.
La divina Eulalia, vestida de encajes,
una flor destroza con sus tersas manos.

El teclado harmónico de su risa fina
a la alegre música de un pájaro iguala,
con los staccati de una bailarina
y las locas fugas de una colegiala.

¡Amoroso pájaro que trinos exhala
bajo el ala a veces ocultando el pico;
que desdenes rudos lanza bajo el ala,
bajo el ala alevé del leve abanico!

Cuando a media noche sus notas arranque
y en arpeggios áureos gima Filomela,
y el eúrneo cisne, sobre el quieto estanque,
como blanca góndola imprima su estela,

la mirquesa alegre llegará al bosque,
boscaje que cubre la amable glorieta
donde han de estrecharla los brazos de un paje
que, siendo su paje, será su poeta.

Al compás de un canto de artista de Italia
que en la brisa errante la orquesta deslíe,
junto a los rivales, la divina Eulalia,
la divina Eulalia, ríe, ríe, ríe.

Fué a caso en el tiempo del rey Luis de Francia,
sol con corte de astros, en campos de azul,
cuando los alcázares llenó de fragancia
la regia y pomposa rosa Pompadour?

¿Fué cuando la bella su falda cogía
con dedos de ninfa, bailando el minué,
y de los compases el ritmo seguía,
sobre el tacón rojo, lindo y leve el pie?

¿O cuando pastoras de floridos valles
ornaban con cintas sus albos corderos
y ojan, divinas Tirsis de Versalles,
las declaraciones de sus caballeros?

¿Fué en ese buen tiempo de duques pastores,
de amantes princesas y tiernos galanes,
cuando entre sonrisas y perlas y flores
iban las casacas de los chambelanes?

¿Fué acaso en el Norte o en el Mediodía?
Yo el tiempo y el día y el país ignoro;
pero sé que Eulalia ríe todavía,
¡y es cruel y eterna su risa de oro!

Rubén Darío.

Viernes Santo

Acallen las palabras en la boca
y no brille la luz del pensamiento;
y se parta la entraña de la rosa
y ensombrezca su faz el firmamento.

Y cese la venganza que provoca
las luchas fratricidas, y que el viento
sólo perfume en su carrera loca
el amor, la virtud y el sentimiento.

Y retorne la paz que reverencio
en ese Viernes Santo que nos lleva
por la frondosa senda del silencio,
para que en medio del dolor profundo,
con más amor y una conciencia nueva,
vuelva a latir el corazón del mundo.

Gonzalo Dobles.

ma puede exigirse a jefes y soldados improvisados que el sacrificio generoso de su tranquilidad, de sus intereses, de sus gozes domésticos y de su propia existencia? —Si, yo que participé siempre de sus calamidades y alegrías, de sus privaciones y entusiasmos, me enorgullezco al hablar de ese ejército ante la Representación Nacional.

Ese ejército de labradores y artesanos, ese ejército de pacíficos y honrados propietarios, ha conquistado en esa guerra santa contra usurpadores de la América Central una palma imperecedera. El ha dado un ejemplo y una lección a nuestros amigos y adversarios, y sin ese ejemplo unánimemente aplaudido, sin esos repetidos triunfos, ni un solo tiro se hubiera disparado aún en defensa de los escarnecidos derechos, centro-americanos. —Nicaragua no estaría en armas como hoy lo está ya contra sus opresores dándose un abrazo fraternal dos partidos que parecían irreconciliables—, las fuerzas de los estados permanecerían aún en sus hogares, y más tarde ellos y nosotros, todos, todos lloraríamos el infausto error de haber yacido en una cobarde o estúpida indolencia.

Honorables Representantes, pueblo costarricense. ¡Llor eterno a ese invicto ejército! ¡Gratitud y amparo a sus viudas, huérfanos y mutilados! Su jefe y la Patria reconocida no podrán olvidar que a él se deben hoy la paz, el honroso renombre, la integridad de la República y el levantamiento de la América Central contra sus audaces enemigos.

Vivimos, pues, al seno de nuestras familias, y..... vosotros sabéis bien amargamente las luctuosas cenas que han presentado estas poblaciones. El cólera ha recorrido

las ciudades y los campos: los pueblos han caído en una congoja mortal, como exánime al aspecto de su mortífero influjo: haciendas, casas y aún aldeas enteras abandonadas. —la madre agonizando súbitamente en los brazos del hijo ido latrado—, el padre queriendo dar vida con su vida a la hija que espiraba en la flor de la edad, el esposo viendo desaparecer en un instante a la esposa—, el hermano no pudiendo amparar al hermano moribundo, —la juventud y la muerte, la agonía y la esperanza, la ciencia y el contagio luchando terríficamente—, llanto, desolación, horror y tumbas por todas partes. Tal ha sido la insoportable perspectiva que el país ha ofrecido durante seis semanas mortales!

Fatigado, enfermo, atacado por la mortífera peste y acongojado por la pérdida de mis leales compañeros, me hice cargo del mando supremo en los momentos del mayor conflicto y cuando casi todos me abandonaban, contagiados o atemorizados por la azorosa situación del país. El muy digno Vice-Presidente Don Francisco María Oremano sucumbió entonces a la violenta enfermedad. Rodeado de algunos fieles servidores del Estado, he trabajado con tesón en los negocios internos y externos de la República, y aún luchando con mil obstáculos y escasez de hombres y recursos, he procurado disminuir los males que sobre el pueblo pesaban, socorrer sus miserias y aliviar sus padecimientos. Dios ha permitido tan funesto azote. Sométamonos a su fallo y hagámonos dignos de mejor suerte.

El Cólera desapareció por fin. La sociedad vuelve hoy a reanimarse: el acerbo disgusto causado por las desgracias inherentes a la guerra, y aún muy más a la fatal epi-

demia, va disminuyendo: y si bien tenemos que deplorar el extravío de algunos pocos ciudadanos que conspiraron contra el orden legal y el sosiego de la República en tan aflictivos días, debemos dar gracias a la Providencia que nos ha salvado a un tiempo de los horrores de la peste y del amago de la anarquía.

Todo vuelve a tomar un aspecto halagüeño, la confianza renace, el movimiento se generaliza, nuestros floridos campos avarecen cual nunca cubiertos de hermosos sembrados y plantaciones que anuncian valiosas cosechas, los empresarios, campesinos y artesanos vuelven a sus labores y especulaciones, todo torna a recobrar acción y vida. Con fé y perseverancia, con unión y laboriosidad, poco, muy poco falta para que, salvo las irreparables pérdidas individuales que nos ha causado el cólera, el cuadro que presente nuestro país sea tan grato y próspero como al terminar el año de 1855.

Pronto serán pagados en su totalidad los valientes soldados de la Patria. Las rentas vuelven a elevar sus paralizados rendimientos: con ellas haremos frente a los compromisos contraídos a consecuencia de la guerra y la epidemia, a las necesidades más urgentes del país. Con economía, providad, y civismo, todo volverá a entrar en la marcha benéfica que seguimos, y aún el horizonte de la América Central parece se va despejando, gracias a la actitud resuelta e independiente tomada por el Gobierno fusionista de Nicaragua, y los movimientos de nuestros hermanos y aliados contra los filibusteros.

Un tratado de límites, comercio, navegación y amistad ha sido acordado en esta ciudad entre Cos

MONTEALEGRE HERMANOS LTDA.

TELEFONO: 3794

— Frente a Paquetes Postales — APARTADO: 1238

O F R E C E:

UN SENSACIONAL PLAN DE VENTAS EN CLUB Y CUENTAS CORRIENTES

7.50 por Semana

Cocinas "Astral" - Radios "AEG" - Máquinas de coser "Astral" - Cepillos eléctricos "Astral" - Licuadoras - Batidoras - Catres - Bicicletas "Rambler" - Bicicletas "Legnano" - Tocabiscos. —

ta Rica y Nueva-Granada; él corta para siempre la enojosa cuestión que sostenían las dos Repúblicas y establece las bases de una alianza que puede ser fecundada en grandes resultados, no tan solo para ambos pueblos sino para todos los hispano-americanos.

Nuestras relaciones con los demás Estados de la América Central son cada vez más íntimas; —como deben serlo entre pueblos hermanos. La política de retraimiento e indecisión no es ya sostenible entre nosotros. De la existencia de un Estado pende la de los demás.

Todos pues debemos interesarnos y participar de nuestros reveses y prosperidades. El golpe que a uno in mole herirá a todos. El aislamiento sería aberración salvaje; la inacción un crimen; la desunión, el suicidio infalible de nuestras débiles nacionalidades. Forzoso es que un acto de familia nos una y armonice en todo lo que existe en la esfera de lo justo y de lo útil, que un Congreso de Plenipotenciarios represente, ligue y defienda donde quiera los solidarios intereses de esta desmembrada nacionalidad. Preciso es que un torpe egoísmo, una seguridad maléfica no nos hagan cifrar nuestra peculiar dicha en el infortunio de los demás, q' nos persuadamos que es imprescindible el olvido y perdón para todos los errores pasados, y que ni los gobiernos ni los pueblos, cediendo a misérrimos celos, preocupaciones ni antagonismos, o ambiciones, odios o envidias personales, desconozcan que sólo en la buena fe, en la justicia, en la libertad, en el progreso mutuo y la unión regeneradora de los Centro-Americanos, estriba su existencia política y el porvenir de la raza que hoy con justos títulos posee el privilegiado territorio que se extiende desde México a la Nueva Granada.

Por esta alianza anhelada, he tra bajado y trabajo. Espero vuestros decretos y la sanción de mis actos.

Cordiales relaciones nos unen con otros países de Europa y de América, y si bien es cierto que los recientes sucesos de Nicaragua, desfigurados calumniosa y pérfidamente, han inducido al muy respetable Gabinete de Washington a hacer algunas reclamaciones, muy pronto mejor informado de la certeza de los hechos, esclarecidos los sucesos con que se ha pretendido alarmarle contra nosotros, será el primero que hará justicia a la rectitud de nuestros actos. Falsamente informado, pero usando de su derecho, tuvo por conveniente el Gobierno de los Estados Unidos el re-

conocer el Gobierno intruso, fantástico e inamalgable establecido por el crimen en Granada. Usando también de nuestro derecho protestamos contra ese reconocimiento que envolvía un peligro para los Centro-Americanos, un estímulo y garantía para los filibusteros. Los últimos acontecimientos de Nicaragua, así como todos los precedentes, han inclinado la balanza en pro de nuestros principios y reclamaciones. Las simpatías de todos los buenos, están por nosotros. Sólo entre hordas de esclavos y caribes no encontrarían las simpatías que merece un pueblo que, como el costarricense, defiende con la sangre de sus hijos su derecho, su independencia, sus hogares, y la libertad y la vida de un pueblo hermano tiranizado por una bandada de aventureros.

Los Ministros os darán en sus informes respectivos una cuenta de tallada y fiel de mi Gobierno en todos los ramos de la administración y cuantos documentos creais interesantes. Juzgadlos con inflexible criterio, dignos representantes del pueblo. Jamás ha sido más solemne vuestra reunión. Si es cierto que hemos hecho algo, aún lo es más que nos resta infinito que hacer para el bien de la República. En vuestras manos está su suerte, y no podéis rehusar los deberes sagrados para con ella sin traicionar vuestras conciencias y a los que, tal vez, lo esperan todo de vosotros.

Honorables representantes: fijad vuestro pensamiento entero en las muy graves circunstancias que rodean a Costa Rica a la vez que toda la América Central. Una nueva época aparece. Una inmensa revolución ha comenzado. Si hasta ahora se habían agotado la sangre y las fuerzas de Centro América en guerras fratricidas abundantes solo en llanto y desvastación, hoy se ha emprendido una guerra de regeneración e independencia. La reacción empieza y puede ser fecunda, nobilísima y grande. Frente a frente de países cien veces más adelantados, no es ya dable permanecer como proscritos del movimiento universal. La posición geográfica de Centro América la hace hoy ponerse en roce continuo con todos los pueblos y especialmente con el más activo, emprendedor y arrojado que han conocido los siglos. Costa Rica se halla en medio de dos Océanos, de dos Istmos los más importantes para el comercio del globo, con un suelo extenso y fértil, — puede ni debe vivir segregada de esa corriente impetuosa que todo la amalgama, transforma y arras-

tra?— La pujante y joven civilización del Norte de la América, asimiladora, absorbente, expansiva e impetuosa, choca ya con estruendo con la añeja civilización colonial en que aún yacen aletargadas la mayoría de nuestras empobrecidas y abandonadas comarcas. Si el espíritu de empresa en unos, el de anexión en otros, y el de rapiña en muchos, puede envolver un peligro inminente para nosotros, ¿quién puede disimular que el más grave y terrible riesgo consiste en la desunión, en la materia, en el mismo foco de la riqueza natural más abundante, en la falta de comunicaciones, de población y adelantamientos políticos y sociales de vuestras precarias nacionalidades?— Los pueblos que no progresan sucumben. La humanidad marcha individualmente a la muerte, pero vuela en conjunto a la libertad, a la armonía, a la civilización universal. Las naciones que permanezcan inmóviles perecerán. Los que quieran vivir y ser que marchen adelante con fe, perseverancia e inteligencia. Si se estancan en la abyección y en la esterilidad, ellos serán dignos de su suerte por aciaga que sea.

No le tengamos miedo a la verdad, reconozcámola, confesémosla, y rompamos con todas las vanidades y preocupaciones del pasado.

¿Qué?— Cuando las grandes y cultas naciones que ayer combatían como adversarios implacables se dan el ósculo de paz y reconciliación, se confederan y fraternizan para mantener su poderosa soberanía y cambiar la faz general de los pueblos, nosotros, átomos desapercibidos en la esfera política de las nacionalidades, no imitaremos su ejemplo y prevaricaremos en dar el escándalo de vivir divorciados cuando un mismo peligro nos amenaza y una misma causa nos llama a la unión?

¿Qué? — Cuando el espíritu del siglo lleva la fusión pacífica a todas las sociedades: — cuando las antes tan cerradas fronteras caen mortalmente bajo el ariete de la civilización: — cuando el tiempo se aumenta y las distancias desaparecen ante la rápida rotación del vapor: cuando el pensamiento humano, no satisfecho con cruzar los aires como el rayo, atraviesa el fondo de los mares con alas de fuego: — cuando los idiomas, las costumbres, las leyes, las artes, las ciencias y los productos de todos los pueblos se cambian y esparcen sin cesar por cuantos ámbitos existen conocidos, o se aglomeran en un solo templo como un foco de luz y concordia

—(Pasa a la Página 16)—

DEBATE SOBRE LA PENA DE MUERTE

DISCURSO DE DARROW

Espero que no me veré obligado a gastar mucho tiempo en replicar el discurso de mi amigo. No creo que sea necesario.

Primero: niego su aserto de que todo a hombre le dice su corazón que es malo matar. Personalmente, nunca he matado a nadie, que yo sepa. Pero he experimentado gran satisfacción de vez en cuando leyendo notas necrológicas, (risas) y me regocijaba con el resto de mis amigos ultra-patriotas al saber que mataban diez o quince mil alemanes en un día.

A todo el mundo le gusta matar. Todo ser humano que cree en la pena capital ama el matar, y la única razón por la que cree en esa pena es porque le produce un escalofrío. (Risas y aplausos). Nadie mata a ninguno por amor, a no ser que lo pierda temporalmente o de otra manera. Mata al que aborrece. Y antes de poder obtener una sentencia para colgar o electrocutar a alguien, primero debe usted odiarlo, y luego sentir satisfacción con su muerte.

No hay emoción en un ser humano cualquiera, que no exista en todos y cada uno de los demás seres humanos. El grado es diferente, eso es todo. Y el grado no siempre es diferente en personas distintas. Asimismo depende de las circunstancias, del lugar y del tiempo.

No se seguiré a mi amigo en el laberinto de las estadísticas. Las estadísticas son un agradable entrenamiento—no tan bueno como el de las charadas, (risas) y nada le prueban a ninguna persona racional que esté familiarizada con ellas. (Aplausos).

Debo solamente observar, de paso, que en todos los estados donde la mortalidad por homicidio es grande, existe la pena capital, y siempre ha existido. (Aplausos). Un hombre de lógica, al enterarse de que el número de asesinatos aumenta con la pena capital, aconsejaría otro modo de resolver el asunto. (Aplausos).

Me atrevo a decir y pueden ustedes comprobarlo, pues yo no tengo tiempo que perder en ello (nada miente tanto como la estadística)—que me comprometo a tomar cualquier dato estadístico y demostrar en un momento que significa lo contrario de lo que se le atribuye. Afirmo que es posible demostrar por medio de la estadística que los estados donde no existe la pena capital tienen un porcentaje de homicidios mucho más reducido. (Aplausos)

Sé que es cierto. Eso no prueba nada, porque hay estados con una población menos heterogénea, con menor número de ciudades grandes, sin tanta mezcla de toda clase de elementos—y el homicidio es un producto de todo ello. Lo único cierto es que los estados de la Unión donde no hay pena capital tienen un porcentaje más ba-

jo que el resto. Pero eso no resuelve el problema. Es éste uno que no se soluciona en pro ni contra por medio de la estadística. Descansa sobre la naturaleza de las cosas, sobre sentimientos y emociones y argumentos mucho más hondos que las cifras estadísticas.

El número de homicidios en Memphis y en algunas otras ciudades del Sur es muy crecido. ¿Por qué? Pues, porque es una distracción de la tarde matar a un negro simplemente. (Aplausos). Todo el mundo lo sabe.

Ultimamente ha crecido el número de homicidios en los Estados Unidos y en todo el mundo. ¿Por qué? Sucede lo mismo que ha sucedido siempre, en todos los países, desde el principio de los tiempos. Una gran guerra aumenta siempre el número de homicidios.

Nosotros no le enseñamos a la gente a matar es el Estado quien le enseña. (Aplausos). Si un estado quiere que sus ciudadanos respeten la vida humana, debe el estado dejar él de matar. No puede lograrse de otro modo, y tal vez no se logrará completamente aún de ese modo. Hay infinitas razones para matar. Existen infinitas circunstancias dadas las cuales hay más o menos homicidios. Nunca dependió ni dependerá nunca de la severidad del castigo.

Habla el señor Talley de que los Estados Unidos son un país sin ley. Pues nuestro pueblo más bien lo prefiere así (Risas). Se da el caso de que un pueblo sea demasiado servil a la ley. Ved a China con su sistema de castas y gran parte de Europa, donde hay mucho más castas que entre nosotros. Podrá haber menos homicidios, pero hay menos pan y menos distracciones; hay menos oportunidades para el pobre. En todo país nuevo, el homicidio es más frecuente que en los países viejos, porque hay un mayor grado de igualdad. Esto es siempre cierto donde quiera que uno vaya. Y en los países más viejos, por regla general, hay menos homicidios porque a nadie se le ocurre nunca salirse de su clase; nadie sueña nunca en tal cosa.

Pero veamos qué hay en ese argumento. Dice el señor Talley: "Todo el que mata, teme la horca". Bien, él ha tenido experiencia como abogado defensor. Yo la he tenido sólo como defensor, y sé que todo aquel que es llevado ante los tribunales por asesinato, desea vivir, y no quiere que lo ahorquen o electrocuten. Aun una cosa tan atrayente como el ser cocinado con electricidad no le llama la atención.

Pero nada tiene éso que ver con el asunto. ¿Cuál era el estado de ánimo cuando se cometió el homicidio? El estado de ánimo es uno cuando se comete un homicidio, y otro, semanas y meses más tarde, cuando

toda razón para cometerlo, ha desaparecido. No hay comparación. Nunca podrá haberla.

Podríamos preguntar por qué hay gente que mata. No quiero discutir con el señor Talley el derecho del estado a matar. Por supuesto tiene derecho a hacerlo. Es casi lo único que hacemos. La gran industria del mundo por cuatro largos años fué matar. Naturalmente tiene derecho a matar. Es decir, puede. Y usted tiene derecho de hacer lo que pueda hacer con impunidad. (Aplausos). Las palabras poder y derecho, en lo que a esto se refiere significan lo mismo exactamente. Y así nadie que tenga algún conocimiento de filosofía pretendería que el estado no tiene el derecho de matar.

Pero ¿por qué no hacer las cosas bien hechas? (Risas). Si se quiere evitar los asesinatos colgando a la gente o electrocutándola, porque esto es terrible, ¿por qué no adoptar un castigo realmente terrible? A qué no es bastante. Dura poco. No hay tortura física. ¿Por qué no hervir en aceite a los asesinos, como antes se hacía? ¿Por qué no coserlos en un saco con serpientes y arrojarlos al mar? ¿Por qué no exponerlos sobre la arena para que los devoren las hormigas? ¿Por qué no quebrarles todos los huesos sobre la rueda, como se hizo antaño por delitos tan serios como la herejía y la brujería.

Aquéllos eran los buenos tiempos en que el Juez Talley debiera haber administrado justicia. (Risas y aplausos). Días gloriosos, cuando podía matarse a millones de gentes porque adoraban a Dios de un modo distinto del que disponía el estado o cuando podía matarse a viejas por brujería. Tendría la cosa algún sentido si se matara a las jóvenes pero no a las viejas. (Risas). Aquellos eran los días gloriosos de la pena capital. Y no había un juez o un predicador que no creyese que la vida del estado dependía de su derecho de colgar mujeres viejas por brujería y perseguir a otros por adorar a Dios de un modo equivocado.

Pero no vale la pena hablar de nuestros castigos capitales como un preventivo. (Aplausos). No vale la pena discutirlos.

Por qué no llaman del muerto y bárbaro pasado los curiosos ciento sesenta o ciento setenta delitos que se castigaban con pena de muerte en Inglaterra. ¿Por qué no restablecer las Leyes Azules de nuestro país y matar correctamente a la gente? ¿Por qué no recurrir a todas las torturas a que siempre ha recurrido el mundo para mantener a los hombres en la estrecha y recta vía? Por qué reducir el asunto a una trivial cuestión de asesinato?

Toda persona en este mundo tiene una aversión especial a alguna cosa, y por causa de esa aversión preferida quisiera ahorcar a alguien. Si los prohibicionistas

hicieran la ley, estarían de acuerdo en ahorcar al que se tomara un trago, o, en todo caso, al que traficara en licores, porque para ellos es ése, el crimen más atroz que existe.

Algunos hombres matan o asesinan. ¿Por qué? La verdad es que asesinar por asesinar es cosa muy rara; y las personas que matan, por regla general, son de un tipo muy superior a otras. Pueden ustedes ir a una penitenciaría: es regla que los condenados por homicidio hagan a ser los presos de confianza; mientras que se castiga a un individuo por robo, falsedad o abuso de confianza, nunca se corrige.

Ahora, yo no sé como se administra la justicia en Nueva York. (Risas). Sólo sé de Chicago. Pero me alegro de aprender del caballero que si un hombre es tan pobre en Nueva York que no pueda pagar un abogado de primera clase para que lo defienda, que no se arriesgue a matar a nadie confiado en la declaración de mi amigo. (Risas).

Supongo que cualquiera puede matar a una persona y pelir que se le nombre defensor a mi amigo, San Untermyer. (Risas). Nunca ha sucedido tal cosa. De vez en cuando un buen abogado puede haber defendido a alguien sin cobrarle. Pero ningún tribunal se mete en los negocios de un buen abogado llamándolo y obligándolo a dar su tiempo. Los propios magistrados eran abogados hace poco, para darle tal broma a otro. (Risas). Por regla general, son los pobres y más débiles y los desamparados los que suministran víctimas a la ley. (Aplausos).

Veamos otra declaración de mi amigo. Dijo él: "a nadie se le ahorca por matar cuando está enfurecido; sólo cuando obró con premeditación". Sí, yo he estado en las cortes y he oído a los jueces instruir proceso por ese acto premeditado. Es solamente cuando obran en su juicio y con la debida consideración. También diría que cuando un hombre es arrastrado por la cólera, pero no da el golpe mortal hasta que la razón y el juicio han tenido tiempo de volver a él, aunque sólo fuera un segundo.—¿Cuántas veces he oído yo a los jueces decir, "aunque sólo sea un segundo?" ¿Qué sabe ningún juez de premedita-

ción? ¿Qué sabe nadie de ello? ¿Cuántas personas hay en este mundo que pueden premeditar cosa alguna? Quitaré el "pre" y diré: ¿Cuántas personas hay que pueden meditar? (Risas).

¿Qué tiempo necesita un hombre colérico para que sus pasiones se apacigüen cuando está en presencia de lo que lo enfurece? Nunca ha habido un asesinato premeditado en ningún sentido de la psicología o de la ciencia. Hay asesinatos planeados, pero detrás de cada muerte y de trás de cada acción humana hay causas suficientes que mueven la máquina humana más allá de su control.

El otro punto de vista es una teoría gastada, fuera de ley, contraria a la ciencia de los metafísicos. Hay alguien en este mundo que obre nunca sin motivo? ¿Ha obrado nadie nunca sin motivo suficiente? y ¿quién soy yo para decir que Juan Smith premeditó? Yo podría premeditar mucho más rápidamente que Juan Smith. Mi juicio podría tener la facilidad de obrar mucho más ligero que el juicio de Juan Smith tuvo oportunidad de hacerlo.

Hemos oído hablar de la justicia. ¿Hay alguien que sepa lo que es la justicia? Nadie en la tierra puede medir la justicia. ¿Puede verse a un hombre y decirse lo que merece—si merece ser ahorcado o vivir en presidio, o treinta días de prisión, o una medalla? La mente humana es ciega para todos los que quieren ver su interior y para la mayoría de los que miramos para afuera desde ella. La justicia es algo de que el hombre sabe poco. Pueda que sepa algo de caridad y comprensión y piedad, y debiera apegarse a éstos cuanto pueda. (Aplausos).

Ahora, veamos si tengo razón al declarar que ningún hombre cree en la horca, salvo por un sentimiento de venganza. ¿Qué decir de mi amigo el Juez Talley, aquí presente? Critica al estado de Nueva York porque en él se le muestran películas de cinematógrafo a los presos. ¿Qué piensan de eso ustedes—los de ustedes qué piensan?—¿Que impresión les produce a ustedes—los de ustedes que han pasado la edad de las hienas?—Yo sé que ellos piensan. ¿Qué piensan ustedes de encerrar a

un hombre en una penitenciaría por veinte años, en una celda de cuatro pies de ancho por siete de largo—veinte años, fijaos—y quejarse porque tiene una oportunidad de vez en cuando de salir y ver una película—salir de su celda?

Un cuerpo de individuos que tenga ese criterio podría eliminar la pena de muerte. Si verdaderamente pensaran así, serían como el indio que usaba su tomahawk contra su enemigo, y lo quemaba y se frotaba el rostro con las cenizas.

Pero para qué sirve el castigo? Veamos. Yo meto a un hombre a la cárcel para salir de él y por la ejemplaridad que ello pueda tener. ¿Es oficio de ustedes el torturarlo mientras esté allí? Supongamos que determinaron ustedes que todo hombre que vaya a prisión debe ser obligado a usar un clavo de media pulgada en su zapato. Supongo que algunos de ustedes lo harían. No sé si el Juez lo haría o no, por lo que dijo. (Risas).

Hay razón alguna para torturar a alguien que se encuentra en prisión?

¿Hay razón alguna por la cual un actor y aun una actriz no puede ir allí y cantar? Nadie se opone a que vaya un predicador. ¿Por qué negar una pequeña distracción? (Risas).

Y es verdad que les dan de comer—qué les parece? (Risas). Cuando lo oí hablar de la admirable comida que les sirven—comida de régimen—saben ustedes de alguien a quien le gusta la comida de régimen? (Risas). Yo entiendo que la constitución del estado de Nueva York contiene el precepto ordinario contra los castigos crueles e inhumanos, y sin embargo los envían ustedes allí y los alimentan con comida de régimen. (Risas).

Y pueden comer de afuera! Algunos de ustedes pueda que no hayan notado que yo fui a preguntárselo al director de la penitenciaría. La razón porque lo hice fué que yo estoy hospedado en el Belmont, y me parece que me gustaría ir a alojarme donde él. (Risas).

Ahora, esto es lo que encuentro: que aquellos que han logrado consideración por buen comportamiento durante un período largo—cuánto tiempo, señor Lawes?

El Director Lawes; Un año.

EMPRESA TEATRAL URBINI, S. A.

Mario Urbini: Presidente

Carlos Fco. Jinesta: Gerente

Gerencia y Administración:
Teléfono: 2066
Altos del Teatro Variedades

Apartado 939
San José

Departamento de Películas
y Propaganda:
Teléfono: 2365

TEATROS: Palace — Variedades — Moderno — Ideal — Líbano — Aranjuez — Coliseo — Castro Colón — Zaida — Roxi — Cinema — California (en construcción)

PELICULAS DE 16 mm. LTDA.

Productores R. C. A. — Frente al Teatro Variedades — Radio Tocabiscos R. C. A.

El señor Darrow: Un año—pueden gastar tres dólares a la semana de pensión. Yo aquí pago más de eso. (Risas). Deberían dictar alguna ley en Nueva York para evitar que los presos se enfermen de dispepsia.

Y aquellos que alcanzan la segunda clase pueden gastar un dólar y medio por semana. Aquellos que están más abajo de la segunda clase nada pueden pedir de afuera—nada. Asunto de disciplina de la prisión.

Qué será lo que ustedes quieren? Por supuesto, yo vivo en Chicago, donde la gente es bastante humanitaria—no sé, tal vez no comprendo a la gente de Nueva York. Qué quieren ustedes? Supongamos que pudiesen ustedes decir de qué modo debe ser tratada una persona que está en prisión; eso no requiere mucha imaginación. La Mayoría puede pensar en algún pariente o algunos amigos que están allí. Si no, la mayoría de ustedes, pueden pensar en muchísimos que debieran estar allí. (Risas). De qué modo querían ustedes que se les tratase—algo peor que estar encerrado en una celda de cuatro por siete, con trabajo liviano—como si ser juez o practicar el derecho (risas)—es algo peor que comida de régimen?

Oigan. Sólo hay un punto en todo esto. Es una cuestión de sentimiento, nada más. Todo está dentro de ustedes mismos. Si a ustedes les gusta la idea de que maten a alguien, pues, lo rechazan. (Aplausos).

Déjenme hacer breve revista de lo que ha pasado en este mundo. Antes solían ahorcar a las gentes en el cruce de los caminos y en las colinas altas, para que los demás se mantuvieran en la buena vía por el terror de ese espectáculo. Las han torturado por todos los medios que el cerebro humano podía concebir. Dispusieron todos los tormentos conocidos o que pudieran imaginarse para cualquiera que pensara de modo distinto del de los demás—y sin embargo la creencia persistía. Han mutilado, desfigurado, causado hambres y la muerte a los seres humanos desde que el hombre empezó a aprisionar a su prójimo. Por qué? Porque lo odian. Y lo que ha empeorado el asunto es que lo han hecho con el falso ideal de la propia rectitud.

He oído a padres castigar a sus hijos y decirles que les duele más a ellos, padres, que a los hijos. No lo creo. (Risas). Lo he ensayado por ambos lados, y no lo creo. (Risas). Ya he aprendido.

Gradualmente, el mundo ha ido dejando esos castigos. Por qué? Porque nos hemos vuelto un poco más sensibles, un poco más imaginativos, un poco más buenos, nada más.

Por qué no restablecer el código de los tiempos de Blackstone? Los jueces estaban todos por él—toditos—y el único modo como salimos de aquellas leyes fué porque los jurados eran demasiado humanos para obedecer a los tribunales (Aplausos).

Sólo así fué cómo dejamos de castigar viejas mujeres, de colgar viejas en la Nueva Inglaterra—porque a pesar de todas las cortes, los jurados no las volvieron a condenar por un crimen que nunca existió. Y de ese modo han reducido los crímenes que se castigaban en Inglaterra con la pena de muerte de ciento setenta a dos. Qué pasará si los eliminamos? Se acabará el mundo? La tierra ha estado aquí épocas y edades antes de que viniera el hombre. Y quedará épocas y edades antes de que desaparezca, y la cantidad de personas que ustedes cuelguen no la afectará en lo más mínimo.

Por qué soy yo opuesto a la pena capital? Es una cosa demasiado horrible para que la haga un estado. Nos dice mi amigo: "El asesino lo hace; por qué no va a hacerlo el estado? Me horrorizaría vivir en un estado que no creyese yo mejor que un criminal. (Aplausos).

Pero ya les he dicho la verdadera razón. Los ciudadanos de un estado matan a un hombre porque mató a otro—eso es todo—sin la menor lógica, sin menor aplicación a la vida, simplemente por ira, nada más.

Yo estoy en contra porque lo considero inhumano, porque creo que a medida que el corazón del hombre se ha ablandado, ha ido dejando los castigos brutales, porque creo que dentro de pocos años será desterrado de todo país civilizado—aun Nueva York—porque creo que no tiene ningún efecto para la supresión del crimen.

Simplifiquemos y veamos. De donde vienen los asesinatos? puedo decir que la segunda gran clase de lo que llamamos asesinatos proviene de las relaciones familiares. Siguen esos sentimientos que están en la base de la vida—y los sentimientos que causan las mayores alegrías son susceptibles del mayor dolor cuando se revuelven.

Pueden ustedes imaginarse a una mujer que siguiendo a un hombre con una pistola para matarlo, se detuviera al decirle: "Serás ahorcada!" Cada la detiene en el mundo que se viene abajo. Pueden ustedes imaginarse a un hombre haciéndolo? De ningún modo. Lo piensan después, pero antes no.

Vienen de hechos como robo y asalto. Un hombre sale a robar o a cometer un asalto. Alguien lo coge o lo retiene o lo reconoce, y mata para salvarse.

Dr. Mario Gamboa V. Médico-Cirujano

De la Universidad de Tuinea
Especialista en Ginecología
Universidad de Pensilvania
Tels.: Habitación 6898 — Oficina: 6899
Consulta: de 1.30 a 6 p. m.
Sábados: de 10 a 12 m.

Encurtidos - Salsas - Jaleas - Vinos
Todo el mundo los prefiere
'DEL TROPICO'

Crean ustedes que hubo nunca un salteador o un ladrón, desde que principió el mundo, que no hubiera matado para salvarse? Hay alguien que no lo haría? Mi propio amigo dijo que mataría en defensa propia. Eso es lo que ellos hacen.

Declaro que no hay un sólo argumento admirable en favor de la pena capital. La naturaleza ama la vida. Creemos que la vida debe ser protegida y preservada. Lo que lo detiene a uno de matar es el sentimiento que tiene contra ello; y cuanto mayor es la santidad que el estado concede a la vida; tanto mayor es el sentimiento de santidad que el individuo tendrá por la vida. (Aplausos).

Nada, en la historia del mundo, despreció tanto la vida humana como la gran guerra; y luego, el inconsiderado matar de hombre por los estados.

Mi amigo dice que primero debe probarse que el hombre es culpable. Sabe nadie si otro es el culpable? Para mí el hacer algo es una cosa; para otro hombre el hacer algo es cosa muy distinta. Saber lo que uno merece requiere infinito estudio que nadie puede dedicar. Nadie puede determinar la condición del cerebro que realizó el acto: ello está fuera de duda.

Toda persona es producto de dos cosas—y sólo dos:—su herencia y su medio ambiente. Y obra en acuerdo perfecto con la herencia que ha tomado de todo el pasado y de la cual no es en ningún modo responsable, y con el medio ambiente que alcanza límites tan lejanos que ninguna vida puede influir en ellos. Todos obramos de ese mismo modo. Y eso debiera enseñarnos a ser caritativos y buenos y comprensivos con nuestro prójimo. (Aplausos).

Juan Rafael...

—(Viene de la Página 13)—

universal, será compatible la existencia de países privados de todos esos conocimientos, de todos esos bienes, de todos esos prójimos, permaneciendo desterrados por más tiempo de ese inmenso conjunto de grandeza, de ventura y confraternidad?

No. — No nos obsequemos. Reneguemos de nuestro estéril particularismo y abdicemos nuestros efímeros títulos y pompas. Identifiquemos en cuanto permite la indole de nuestros pueblos. Constituyamos sólidamente nuestras sociedades. Cimentemos la unión, el orden y la libertad. Unámonos para hacer imposible la tiranía y la licencia. La unión es la fuerza y la independencia. Así arraigaremos la paz, la justicia y el progreso en el interior; así obtendremos simpatía y respetabilidad para con las grandes naciones que hoy nos miran con desdén, lástima o desprecio.

Moisés Vincenzi...

—(Viene de la Páña 8)

primeros ensayos", que contiene además de los aforismos, su correspondencia con don Roberto Brenes Mesén. Cartas de maestro y discípulo donde éste indica sus admiraciones, sus inquietudes filosóficas y ideas. Se expresa en forma original en un estilo fuerte lleno de oposiciones tanto en las imágenes como en las ideas. Gusta de los contrastes violentos y aún de las paradojas: ahí encontramos los elementos de su estilo: la grandeza y la concisión; la fuerza y el poder sugestivo. Ese primer libro extraña por su vigor y por la combatividad que se nota en toda la obra: su valentía es ya temeridad: no es una exposición filosófica: es un reto al pensamiento clásico. Se siente arder "la voluntad de poder", el fuego devastador de Nietzsche.

En su correspondencia con don Roberto Brenes Mesén, se muestra nervioso, agresivo, resentido porque no se le comprende y se le critica. El maestro le contesta con serenidad, trata de calmar esos entusiasmos anormales, muestra el peligro de romper con los moldes del pensamiento y elevarse, en vuelos audaces, hacia las alturas; le señala el abismo donde puede desplomarse y romper sus juveniles fuerzas. Esas cartas se asemejan a un duelo a espada. Vincenzi ataca con todo el ardor de su sangre, con rapidez y temeridad, haciendo alarde de su arte: Don Roberto detiene los tiros directos con firmeza, seguro de sus mano y de su ciencia. Se impacienta el discípulo: sus tiros no son ya tan nítidos como los primeros: quiere, a pesar de todo, abrir brecha en las sólidas disciplinas del maestro y de un golpe certero libertar en pensamiento de toda cadena. ¡Y van y vienen Aristóteles, Platón, Descartes, Kant, Nietzsche que da gusto! Exclama Vincenzi: "quiero sentir el frío de las cimas"; y don Roberto, al analizar las ideas del joven filósofo, le contesta con cierta ironía: "Vea Ud. cuán vastos son los dominios de Platón y de Pitágoras: por más que huye Ud. y se profetiza, siempre lo encuentro en los cercados ajenos de que Ud. quiere salir, demasiado pronto a mi ver". Replica Vincenzi: "Me cansa que se me pesen las ideas en cuanto soy joven... Siento el deseo de separarme de la manera acostumbrada de investigar de los hombres... Mi desequilibrio de ahora será mi equilibrio del mañana. Desprenderme



de la acción general no es locura. es grandeza "Ante el vértigo del sentir y del pensar en que se debate". Creo que su divisa va siendo aquella de Nietzsche: prefiero contradecir y hasta negar completamente. Ese es el mejor camino para construir paradojas, obra de ingenio; pero no de filosofía fuerte y creadora". Cierra Vincenzi con altivez la correspondencia: "Yo no puedo en terrar mi criterio en ningún fósil. Si tengo contacto con esos hombres (Platón y Nietzsche), esos puntos de contacto no desprestigian mi originalidad: la realzan... Lo que en mí no es platónico ni Nietzscheano... es mío.

No es nuestro propósito estudiar la filosofía de Vincenzi, mas si creemos útil advertir que en sus primeros ensayos se encuentran los elementos fundamentales de sus pensamientos: sobre ellos trabajará en el porvenir. El aforismo "¿Se puede demostrar que el cambio de forma no es cambio de esencia?" servirá para sus investigaciones en "Mi Segunda Dimensión". Otra preocupación, muy arraigada en Vincenzi, es la del Conocimiento. En toda su obra tanto literaria como filosófica, se ensaya en penetrar los arcanos del Conocimiento. Estamos seguros de que un día nos dará su Teoría, amplia y completa, reuniendo en ella las facetas que ya ha encontrado en sus certeros sondeos (¿No es su ensayo de una filosofía del

Gesto uno de los más originales?). Su meditación ha sido larga y fecunda: el fruto está maduro. La Teoría del Conocimiento será, no lo dudamos, su obra fundamental: el legítimo triunfo de sus esfuerzos de investigador, la afirmación de su genio filosófico: su gloria más valiosa y más pura.

Volvamos a sus primeros ensayos: nos es preciso para captar los elementos esenciales de su psicología, poner en relieve algunos de sus aforismos: "—Soy un genio.— La egolatría es el cielo de los genios. En Costa Rica se ha escrito de filosofía, pero no por manos de filósofos. Conmigo, por primera vez, se presenta en el país el otro caso. Costa Rica debe estar de plácemes. —Escribo con las mandíbulas apretadas y el puño cerrado... Vivo mis intenciones enérgicamente y detesto la nimiedad de todo género de convencionalismos ridículos. — Ningún hombre sabe si soy más de lo que orgullosamente pretendo. Pero si me queda un recurso. Quien desee conocerme tiene necesidad de mí para conseguirlo. Me conformo con ser una maravillosa trama de poderes universales.— Terminaremos estas citas con el aforismo más valioso para nuestro estudio: "Mi padre Ceferino Vincenzi, vino a América desde los Apeninos atraído por este aforismo. Después de treinta años de rudo trabajo casi infructuoso, empieza a ver lucir su tesoro, su hijo, ¡Oh padre! no viniste en vano a América".

Fundamentos del Ideal... (Viene de la Página 9)— tanto relativo: pero en su generalidad la mezcla de ambas razas determinó un tipo de hombre, cuyas características son uniformes.

En cuanto al lenguaje, es el español el que predomina en forma absoluta, pues el índice de dialectos indígenas en centroamérica, es tan escaso que no representa ningún problema; y por el contrario, la unidad del lenguaje cultural y económico de los Estados.

Con el ritmo que la cultura española asimiló a las Colonias y el progreso general alcanzado por cada uno de los países de centroamérica, la Educación imperante en la sociedad centroamericana no es desequilibrada. Es cierto, que se puede apreciar algunas diferencias en el índice de analfabetización que arroja la estadística; pero más que una disimilitud del tipo medio, esto se debe al más o menos cuidado puesto por los gobiernos de cada país.

En cuanto a las ocupaciones, por variadas que sean, los centroamericanos no difieren, ya que las limitaciones geográficas y económicas han determinado las mismas posibilidades para todos, y por último, las concepciones morales y religiosas de estos pueblos son las mis-

mas debido al mismo origen histórico y cultural.

Centroamérica tiene ya la experiencia histórica de la Constitución de 1824. Desde un punto de vista meramente jurídico la Constitución Federal de Centroamérica, que fué copia de la Norte-Americana, fué buena; pero a la vez fué incongruente con la realidad social y económica de la federación. No podría del todo, la Constitución de Centroamérica, organizar el Poder Ejecutivo tal y como lo organiza la Constitución del 24; porque ese sería el fracaso de la nueva Federación; siendo más aconsejable, un Sistema Colegiado, tal y como existe en Uruguay. En cuanto a los demás Poderes del Estado bien podrían organizarse en forma semejante a la organización dada en la citada Constitución de 1824.

Es indudable, que para el logro de tan alto ideal como es el de la Unión Centro-americana, ha de llegarse primero y antes que todo, a extender entre los países centroamericanos los lazos de cultura y civilización que determinen en últimas instancias, la realización de lo que en el espíritu de grandes hombres de Centroamérica es el afán eterno: La organización política de la nación centroamericana bajo el lema: "DIOS, UNION, LIBERTAD".

La Distancia... (De la Página 4)
un eco, en el silencio. Ya me arroja la tristeza de esta hora, en que viene a mí, traidoramente, a enroscarse en mi espíritu, el dolor. Mi gran dolor, compuesto de otros muchos: del dolor del hombre vestido tan sólo de harapos, sin pan

ni albergue; del dolor del hombre, del dolor del niño; del dolor de haber visto irse, una a una, mis ilusiones; del dolor innato al ansia constante de algo mejor, de algo imposible: de aquel, más acerbo, de no ser comprendido; del trágico dolor que deja la esperanza al huir

del corazón.

La ciudad se divierte, duerme la ciudad... Sentado estoy con mi dolor a solas, arrullándome, como la madre al hijo, sin lograr dormirlo, sin poder acallararlo.

En tanto, en el tejado, los gatos dan una serenata.

Mensaje de... (De la página 5)
tó la congregación, más aún cuando un policía entró a la iglesia. Calló el Padre y se acercó al muchacho que lloraba, delirando tembloroso.

—¡Al fin le encontramos! Este es uno de los tres muchachos que escaparon del Orfanato San Cristóbal, Padre. Riñeron y hemos apresado a los otros dos. Querían asaltar una casa —dijo el policía.

—Y éste quería robar el altar! —se oyó decir a alguien entre el grupo de fieles.

—¡Yo no quise robar!... ¡Yo no quise robar! —lloró Pepe.

—Esos clavos son de oro. ¿A quién vas a hacer creer que tu propósito no era robarlos?

El Padre tomó la cabeza de Pepe entre sus manos pálidas y alzó

—¡Qué lindo cuento, papá dijo aquel rostro surcado de lágrimas y de sangre.

—Hijo... si no pensabas robar esos clavos... ¿por qué tu afán de quitárselos a la imagen del Señor?

—Cuando usted dijo que le clavaron y que Él sufrió sin quejarse... sentí algo aquí dentro de mi corazón... sentí pena por Cristo y quise ayudarlo. Yo no le conocía hasta ahora... Nadie me dijo cuánto padeció por nosotros y quise ayudarlo... quise ayudarlo...

Aquella confesión emocionó a todos por igual y los ojos del muchacho, gritando la tormenta de emociones que se acababa de despertar de su alma inocente, terminó por convencer hasta a los más incrédulos.

Elena mirando con la emoción

de sus 16 años el rostro amado de su padre.

—Esto que te acabo de contar, hija mía, no es un cuento... sino el relato de mi niñez.

—¿Tu niñez? No te entiendo papá. —exclamó la hermosa joven-cita. —Mamá, dime que no es cierto lo que acabo de oír. No, no puede ser...

—¿Qué es lo que te asusta de toda esa historia?

—Es tan amarga... tan triste. Además, yo creía que tu infancia había sido feliz como la mía.

—Gracias, hijita, por tener piedad de Pepe, el niño. Pero no debe ser así. El dolor de aquellos primeros años de mi vida me sirvió de mucho. Dejé de pensar con equis-

Bien Vestido... Bien Recibido...

No lo olvide Ud. y tenga éxito en sus actividades

SASTRERIA BRENES

ESTABLECIDA EN 1895

62 años de servir con esmero y responsabilidad a la Sociedad Costarricense

Ahora con la facilidad de un nuevo plan de Cuentas Corrientes

TELEFONO 2980

SAN JOSE, COSTA RICA

— APARTADO 51

UNITED FRUIT COMPANY

— SERVICIO DE VAPORES —

Ofrecemos conocimientos de embarques directos desde LIVERPOOL, BELFAST, GLASGOW, LONDON y otros puertos del Reino Unido.

Hamburgo, Bremen, Antwerp, Havre, Bordeaux, Marsella, La Palice-Rochelle, Rotterdam, Génova, hasta PUERTO LIMON, COSTA RICA, por la vía Nueva York.

También ofrecemos conocimientos Directos desde Limón, Costa Rica, vía Nueva York, A LOS MISMOS PUERTOS EUROPEOS.

Servicio Frecuente y Rápido

Instruyan a sus embarcadores que usen "THROUGH UNITED FRUIT COMPANY BILL OF LANDING"

También ofrecemos Servicio Directo para carga entre NUEVA YORK y NUEVA ORLEANS Y PUERTO LIMON, COSTA RICA.

Para información detallada, favor de comunicarse con nuestras oficinas, 100 varas al Norte de donde fue el Teatro América en San José.

Compañía Bananera de Costa Rica - Agentes

TELEFONOS: 3156 - 5302L— APARTADO N° 30

ASEGURADO:

Es indispensable la presentación de su Cédula de Identidad para solicitar cualquiera de los servicios que presta

la institución que salvaguarda su preciosa salud.



CAJA COSTARRICENSE DE SEGURO SOCIAL

INDUSTRIAS CAMACHO

San José, Costa Rica - Teléfonos: 3538 - 1860. Rural 11-A Fábrica

Salchichería, Fábrica de Jamones y Tocinets y gran variedad de Pastas Embutidas, todo de primera

PANIFICADORA CAMACHO

El pan más rico que se come en San José elaborado a base de huevo y grasa fina, inimitable.

SALON TIPIC CAMACHO

SERVICIO DE CAFE, SODA, BAR y RESTURANT.

El centro más distinguido de la capital y de ambiente típicamente costarricense, a donde concurre lo mejor de nuestra sociedad. Convéznase Ud. visitándolo y disfrutando de las atenciones de parte de su personal culto y adiestrado.

*Lo distinguido
está*



*en ofrecer
un
EMU*

LAS NARANJAS DE OROSI . . .

LOS MARAÑONES DE OROTINA . . .

LAS MORAS DE SANTA MARIA DE DOTA . . .

LAS MEJORES FRUTAS DEL SUELO PATRIO HAN SIDO TRANSFORMADAS

EN 3 EXCELENTES VINOS DE PRECIOS MODERADOS:

VINO DE NARANJA - VINO DE MORA - VINO DE MARAÑONES

FABRICA NACIONAL DE LICORES